

Péndola

SEGUNDA ÉPOCA N°3 INVIERNO 2007-08 \$20.00

EL UNIVERSO LEONEL ROBLES

DOMINGO DE FUTBOL
JUAN NORBERTO LERMA

¡QUE LO TIRE EL MAESTRÍO!
ARMANDO DOMÍNGUEZ

ESPACIOS MÍNIMOS EDUARDO PONCE

HUGO SÁNCHEZ PARA PRESIDENTE
GLORIA RIANCHO

LA MEJOR ESTRELLA DE LA CONCHA
GERARDO MARTÍNEZ

LUNA PORTÁTIL TIMMO PACHECO

AQUÍ ENTRE NOS... IZRAEL TRUJILLO

LA CABEZA DE JUÁREZ: SÍMBOLO DE IDENTIDAD LIBERAL
ANA LUISA VÉLEZ MONROY

RAÚL RENÁN Y EL TRABAJO SOLIDARIO DEL ESCRITOR



LA SOLEDAD DEL ESCRITOR: SANDRA C. GRIMALDO

EL FUTBOL Y SU LENGUAJE SOLAPADO
SABINO MIRANDA JIMÉNEZ

LAS PASIONES OCULTAS DEL FUTBOL: OCTAVIO SALVADOR GINEZ

DIEZ POETAS UNIVERSITARIOS

JUEGO DE PELOTA: ¿DEPORTE O RITO? MARICARMEN RIVERA



Diego.
Una metáfora de la vida

DIRECTORIO FEZ-ZARAGOZA

CONTENIDO

C.D. ALFREDO SÁNCHEZ FIGUEROA
DIRECTOR

C.D. PATRICIA MENESES HUERTA
Secretario General

LIC. RAYMUNDO D. GARCÍA BARRÓN
Secretario Administrativo

C.D. LAURA ELENA PÉREZ FLORES
Jefa de la División de Ciencias del Comportamiento

MTRO. ROBERTO CRUZ GONZÁLEZ MELÉNDEZ
Jefe del Área de Ciencias Químico Biológicas

LIC. MARGARITA VILLASEÑOR PONCE
Coordinadora de Formación Integral

ARQ. IGNACIO ZAPATA ARENAS
Jefe del Departamento de Actividades Culturales



Ignacio Zapata Arenas
Coordinador General

Leonel Robles Robles
Edición

Susana Campos
Secretaria de redacción

Consejo Editorial

Eduardo Nasta Luna
Ángel Rueda Díaz
Héctor M. Garay Aguilera
Aura María Vidales
Maricarmen Inés Rivera
Javier Narváez
Izrael Trujillo

Los artículos publicados en *Péndola* son responsabilidad de sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución.

Colaboraciones e informes
Tel. 56 23 05 21
Culturalesfes-z@puma2zaragoza.unam

EDITORIAL/Ignacio Zapata/2

JUEGO DE PELOTA: ¿DEPORTE O RITO?/
Maricarmen Rivera/3

EL FUTBOL Y SU LENGUAJE SOLAPADO/Sabino
Miranda/7

LAS PASIONES OCULTAS DEL FUTBOL./
Octavio Salvador Ginez/9

DOMINGO DE FUTBOL/Juan Norberto
Lerma/13

ESPACIOS MÍNIMOS/Eduardo Ponce/17

LA SOLEDAD DEL ESCRITOR:ENTREVISTA CON
FABIO MORÁBITO/Sandra C. Grimaldo/18

LA MEJOR ESTRELLA DE LA CONCHA/Gerardo
Martínez/29

AL MARGEN DEL CENTRO:LA CABEZA DE JUÁ-
REZ: SÍMBOLO DE IDENTIDAD LIBERAL/Ana Lui-
sa Vélez Monroy/32

QUE LO TIRE EL MAESTRÍO!/Armando Domín-
guez/37

DIEZ POETAS UNIVERSITARIOS/Leonel Robles/43

EL UNIVERSO/Leonel Robles/47

HUGO SÁNCHEZ PARA PRESIDENTE/Gloria Rian-
cho/47

AQUÍ ENTRE NOS.../Izrael Trujillo/49

LUNA PORTÁTIL/Timmo Pacheco/51

LETRAS Y FUTBOL/Gabriel Mejía/52

A RAS DE PÁGINA/Leonel Robles/53

ENTREGA INMEDIATA/Leonel Robles/57

TIRO LIBRE/Leonardo Martínez/60

DESDE EL MICROSCOPIO/Daniel Partida/60

Ilustraciones de Ignacio Zapata

Portada de Yelena Edda

Agradecemos la colaboración del Departamento
de Redes y Telecomunicaciones.

Y ahora el juego del *hombre*... lo cual suena misógino pues aunque el futbol es principalmente del hombre, ya la mujer participa como practicante y siempre como espectadora y víctima. Por cierto ¿No las cantinas —diferente al antro de hoy— espacio sagrado del hombre, se ha abierto a la mujer también?

En esta edición de *péndola* se aborda al fútbol o futbol desde diversas ópticas: el aficionado fanático, el espectador crítico, el *dilettante* del juego, la víctima del juego hasta aquel o aquella que simplemente lo ve desde el ojo antropológico o psicológico.

Para el aficionado, esta muestra de inquietudes literarias sobre este espectáculo, sería una muestra de su poder de convocar a la imaginación y la reflexión mas allá de la mera práctica deportiva; aunque habría que diferenciar entre el deporte y el espectáculo ya que son ámbitos muy diferentes de convivencia y relación humana.

La creación literaria siempre presente en sus diversas formas, en esta ocasión rescata el trabajo de los estudiantes universitarios en la poesía como un ejercicio mas allá del simple entretenimiento. La entrevista a Fabio Morábito, enriquecedora, sobre el trabajo implícito detrás de la creación ilustra bien el trabajo del artista: la talacha que no se ve pero le da sustento a la inspiración.

La generosidad del auténtico creador se ve enaltecida en la nota sobre el trabajo de Raúl Renán y su labor de promotor en un medio que, como en casi todos los de las relaciones humanas, predominan las patadas bajo la mesa o el *faul* (ya que estamos de futbol) artero y descarado cuando el goleador se le va al defensa.

Y en esta ocasión, la revista se enriquece con el trabajo de la investigación histórica que, como referencia de memoria, nos ubica en un espacio y un tiempo con profundos significados y contenidos, tanto en el contexto nacional como regional. Así tenemos este artículo de Ana Luisa Vélez sobre Juárez, su presencia en el devenir nacional y su monumento, la Cabeza de Juárez, paradigma del arte integral que, Siqueiros y Luis Arenal entre otros, proclamaban como la ruta a seguir en un arte social del futuro, y que nos ubican, a los miembros de la Facultad, universitarios alumnos, profesores y trabajadores, en un espacio *sui géneris* de la ciudad.

La oferta de este número, incluye las secciones fijas con reseñas de libros, curiosidades lingüísticas y del pensamiento entre otros temas que, esperamos, sean del interés de todos los lectores para continuar y fortalecer la comunicación dentro del universo de la palabra y las imágenes.

Ignacio Zapata Arenas

A juzgar por la fuerza con que algunas personas se refieren al fútbol, uno pensaría que el resultado de un juego es un asunto de vida o muerte. Ellos no entienden: es mucho más que eso. (Bill Shankley)

A pesar de mi apatía hacia el fútbol y mi poco conocimiento sobre este deporte, me parece impresionante el poder de convocatoria que tiene un partido; y no deja de causarme admiración la emoción que despierta entre sus espectadores, quienes pueden esperar horas para comprar el boleto de entrada, derramar lágrimas cuando el marcador está en su contra, golpear al "rival" que ondea la bandera del contrincante, cortarse la cabellera o pagar el cartón de cervezas apostado. Este singular comportamiento merece la pena reflexionarse, pues algo debe haber en el origen del juego que provoque tan irrisorias conductas.

Concederé, sin lugar a dudas, que el fútbol es el más popular de los deportes modernos. Las pasiones, instintos y euforia que despierta entre los aficionados me recuerdan a aquellos romanos excitados ante una batalla de gladiadores. Hombres, mujeres, adolescentes o niños viven intensamente esos minutos de enfrentamiento entre jugadores sudorosos que defienden el balón, buscan la delantera, anotan un gol y obtienen la victoria. Sin embargo, me pregunto: ¿Qué tipo de victoria es la que se busca en el juego? ¿Cuál es el origen de tanta pasión? ¿Qué simboliza el partido?

Bill Shankley, ex entrenador del club inglés de fútbol Liverpool, revela la esencia del origen del juego como aspecto vital de la naturaleza humana. Se refiere a las inexplicables pasiones de atletas y espectadores, en el momento en que el juego y sus posibles resultados —victoria o derrota— trascienden lo deportivo para instalarse en el ámbito de lo ritual, donde las alternativas no son más que la vida o la muerte.

Tal vez suene un poco escandalosa esta comparación, pero no es del todo exagerada: si bien es cierto que los deportes modernos son practicados, en su mayoría, con fines de entretenimiento, su génesis apunta a complejos rituales en los cuales el juego simbolizaba el enfrentamiento entre la luz y la oscuridad, la fertilidad y la infertilidad, el bien y el mal, la vida y muerte.

El juego de pelota, deporte-ceremonia practicado por distintas civilizaciones de mesoamérica hace unos 3, 500 años, invoca inevitablemente la presencia de la dicotomía vida-muerte como la razón de su origen y su existencia. *Pok-ta-pok* para los mayas, *taladzi* para los zapotecas, o *tlachtli* para los aztecas, rememoran en cada partido la mítica contienda entre los dioses civilizadores y sus antagonistas del inframundo, al término de la cual unos alcanzan la más excelsa de las glorias mientras los otros eran sacrificados en mitad del campo de piedra.



Robert Henderson asegura que todos los juegos de pelota conocidos surgieron como representaciones de ese mítico enfrentamiento, cuya resolución era vital para asegurar la continuidad del ciclo de la vida. La idea de que el juego fue en principio un culto religioso —y como tal, parte inseparable y esencial de la existencia humana— no debe sorprendernos; “las raíces (del juego) yacen en el deseo del hombre de triunfar sobre enemigos visibles e invisibles, de influenciar las fuerzas de la naturaleza, y de promover fertilidad en sus cultivos y ganado”. (Rudolph Brasch, *How did sports begin?*). Henderson señala que los juegos de pelota poseían una rica simbología, pues el balón representaba la cabeza humana y al sol, fuente de vida y deidad misma en la mayoría de las civilizaciones antiguas. La idea de la ceremonia del juego de pelota era entonces que dos bandos de la comunidad, unos los “héroes” y otros los “villanos”, actuaran el gran libreto de la naturaleza

para garantizar el arribo del sol y la primavera. Abstenerse de jugar no era opción, ya que del juego dependía el orden de los ciclos naturales y, por tanto, la sobrevivencia de la comunidad. El juego era un asunto de vida o muerte.



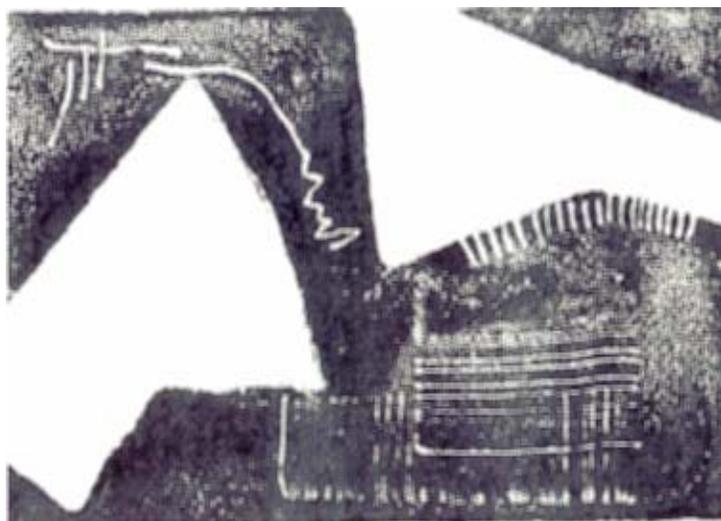
Antes de continuar hablemos brevemente sobre otras características del juego. Como hemos venido diciendo, el juego de pelota tiene un marcado tinte ritual cuya práctica se extendió a lo largo de los tres mil años de historia precolombina. Sólo las ciudades importantes tenían su juego de pelota; los campos se construyeron dentro de los centros ceremoniales, en la proximidad de los templos más importantes, y a menudo incluían santuarios y altares de sacrificio. El juego consistía en introducir una pelota de caucho o hule en anillos; lo jugaban dos equipos de 7 integrantes cada uno, éstos golpeaban con sus cuerpos una pelota, de entre 10 ó 12 centímetros de diámetro, que debía introducirse en un aro. Las canchas más conocidas tienen forma de "I" con dos muros verticales o en talud a los lados. En la parte más alta de los muros se encontraban dos aros de piedra, uno en cada pared, por el cual la pelota debía pasar para lograrse una anotación. Aunque se practicaban distintas variaciones del juego, el más conocido es el "juego de cadera", ya que los jugadores sólo podían tocar el balón con las caderas o glúteos. Por otra parte, el campo representaba al cosmos; el pasillo central, donde se enfrentaban los jugadores, era el camino que seguían los dioses protegiendo el movimiento del sol (pelota). Las cuatro esquinas

de la "I" marcaban los cuatro extremos del universo y las cuatro posiciones del sol. El objetivo del juego era mantener la pelota en constante movimiento, como forma de asegurar la armonía cósmica. La victoria se conseguía al arrojar la pelota a través del anillo marcador; lo cual significaba que el sol, después de viajar durante la noche en el campo (el inframundo), atravesaba el mural de la mañana y salía triunfante a instaurar el orden de los días y otorgar vida con su energía divina.

Existen varios relatos mesoamericanos que nos hablan de dioses, prominentemente gobernantes y valientes guerreros que ponían a prueba sus poderes a través de un juego de pelota. Por ejemplo, en el *Popol Vuh* se relata la historia del primer juego de pelota en los lejanos tiempos de la creación del universo; dos hermanos Hunahpú e Ixbalanqué, representaban el lado luminoso del cosmos, ellos debieron enfrentarse a los seres de la oscuridad en una gran pugna que fue resuelta mediante la práctica del juego de pelota, iniciando con este encuentro dialéctico el eterno movimiento del día y la noche, la luz y la oscuridad y, como hemos dicho, de la vida y la muerte.

Nos hemos enfocado específicamente en la parte ritual del juego pero queremos concluir reconociendo que además de este aspecto ceremonial, el juego servía también para dirimir problemas político-económicos, adivinar el futuro y correr apuestas; por ello, afirma Mauricio Espinoza:

Lo cierto del caso es que toda situación en la cual surge un enfrentamiento, desequilibrio o diferencia —desde el ordenamiento del cosmos y el establecimiento de los ciclos naturales de la vida, muerte y regeneración, hasta los conflictos políticos y económicos— se resuelven en el mundo mesoamericano al ritmo de un balón de hule.



EL FUTBOL Y SU LENGUAJE SOLAPADO

Sabino Miranda Jiménez

Parece que gran parte de los mexicanos ha olvidado cómo dimensionar los objetos, cómo realizar política pública, cómo convivir en sociedad..., esto lo menciono porque personajes de los medios de comunicación, políticos, gente común han hurtado y utilizado los utensilios del futbol para expresarse en sus diferentes ambientes.

El futbol y su lenguaje particular se ha introducido a varios ámbitos de la población: política, educación, comunicación, literatura...; es decir, se ha convertido en un deporte globalizador. Por ejemplo, en el campeonato mexicano, así como en la copa mundial, se despliega el aparato mercantil y espectacular que busca despertar emociones en todos los aficionados al futbol. No se habla de otra cosa sino de este deporte. Sólo existe el balón que une a todos. Es el símbolo de la unidad, de la igualdad, pues cualquier punto del esférico es equidistante al centro; así como cualquier equipo en el campo tiene las mismas oportunidades de ganar que su contrincante.

En México, se ha promovido al futbol como el guía que nos ayudará a exorcizarnos de nuestros principales demonios culturales: la apatía y la indiferencia. Nos trastoca el lado humano con sus acciones filantrópicas e invita a participar de la gran fiesta futbolística. Con los programas "gol por la salud", "gol por la nutrición", "gol por la educación", invocan a nuestro sentido altruista para ayudar junto con ellos a los más desafortunados que nosotros; pero, eso sí, todo a expensas del público, ya que se monta una gran estrategia mercantil para que los aficionados apoyen este tipo de "filantropía", sean fieles seguidores, y consuman con frenesí los productos de sus patrocinadores, así como los de sus equipos que anotan por el altruismo.

O bien, es frecuente escuchar palabras o frases propias del futbol en los discursos de los comunicólogos y políticos. Hemos oído en los reportes informativos que se diga, por ejemplo, "la policía encontró una bomba en las afueras de una sucursal bancaria, del tamaño de un balón de fútbol". "Se descubrió un asteroide del tamaño de tres campos de futbol que podría golpear a la tierra en el año 2029, fue bautizado con el nombre de Apófisis". Pero con el lenguaje del futbol tan difundido y sus utensilios tan conocidos, es más simple dimensionar los objetos para que el pueblo comprenda la magnitud de las cosas (¿será posible que no podamos encontrar otras analogías para imaginarnos el tamaño de los objetos?) Los políticos e incluso el presidente, las han utilizado para hacer alusiones tales como "el gobierno tiene el balón en su cachapa y es tiempo de jugar", "no hay que soltar el

balón", para hacer hincapié en las acciones que tomarán y recalcar que sí se llevarán a cabo. Todo para empatizar con el pueblo y demostrarles que son parte de ellos.

Otra situación, en relación con los políticos, surge cuando intentan ganar más adeptos durante sus campañas intentando jugar al fútbol: "hacer un tiro a balón parado", "cobrar un penalti", dar un pase, etc., como si eso hiciera mejor su política, o, en realidad, los acercara más a la gente (¡tal vez sí!), para que voten por ellos en la elecciones; lo irónico es que parece que nunca en su vida habían jugado al fútbol, ni una "cascarita", es más, ni asistido a un partido en un estadio. Pero, eso sí, los cierres de campaña se hacen en los estadios, se toman la foto con los futbolistas más populares del momento y hasta intentan "driblear" con ellos, se calzan los tenis y cobran penaltis. A pesar de todo, el ridículo no es importante si se obtienen simpatizantes y, especialmente, votos.

Lo que realmente preocupa del asunto del fútbol no es que haya gran cantidad de mexicanos aficionados, sino que lleguen a convertirse en personas susceptibles a la manipulación (sólo en el Distrito Federal el 49% de la población se ha declarado aficionado, según la encuesta de Mistofsky, 2004). Este elemento es el que individuos, corporaciones y políticos maliciosos utilizan a su favor para embaucar a la gente, para mantenerla en un anquilosamiento intelectual porque así les conviene; ya que sin educación, ni sentido de crítica no importan otros asuntos y lo único que interesa es el "fut", aunque esta adicción afecte a los demás.

Dicha adicción es patente, pues el tiempo que se invierte para estar pendientes del desarrollo de una jornada en el fútbol mexicano es demasiado (sin contar torneos especiales): nueve partidos por jornada, es decir, 18 horas sentado frente al televisor, o al menos dos horas para ver al equipo favorito. Pero eso no es todo, es ineludible gozar nuevamente de los goles de su equipo o "entender las jugadas" y se invierte otro par de horas para ver y escuchar a los analistas del fútbol. No queda todo ahí, sólo hace falta una frase o una rabieta futbolísticas para que las charlas de oficina, escuela, amigos se tornen al fútbol y se inviertan más horas.

Tampoco se trata de satanizar al fútbol, sino de enmarcarlo en los límites adecuados.

Es cierto que el fútbol es un deporte popular, que impera sobre todo en la clase media baja de la población, pues no se requiere de equipo sofisticado y costoso, sólo correr y patear fuertemente. Sin embargo, es importante que al fútbol se le dé la dimensión adecuada: es un deporte popular, como dije, generalizado y que entretiene.

LAS PASIONES OCULTAS DEL FUTBOL.

Octavio Salvador Ginez

Ningún otro evento "deportivo" llama tanto la atención de millones de hombres y mujeres alrededor del mundo como el futbol; éste es considerado un fenómeno mundial, que posiblemente puede equipararse con la globalización de la oferta y la demanda.

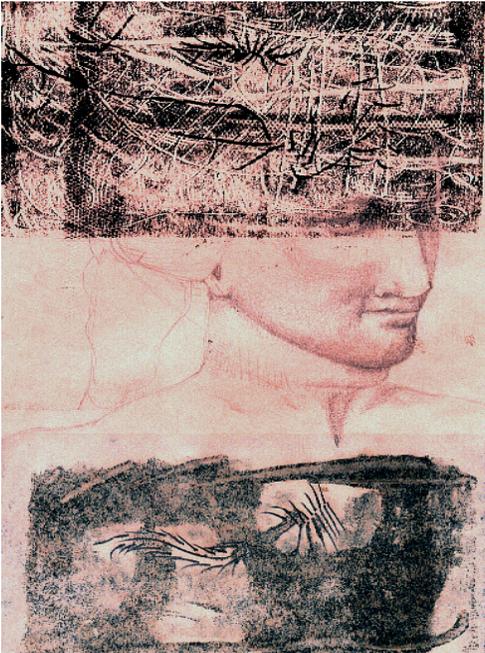
El futbol se ha caracterizado por ser un deporte practicado en casi todo el mundo; no importan las condiciones culturales, sociales, políticas y religiosas, pues ni la rigidez del Islam, el paramilitarismo talibán, la pobreza y los vicios de las favelas y chabolas, el hambre de los más pobres de África, Asia y Sudamérica han impedido que se juegue al futbol, sólo basta tener un balón fabricado de cualquier material para ser libres y correr detrás de los propios sueños.

Una realidad es que el futbol asociación ha servido para reconciliar naciones que en el ámbito político han sido irreconciliables: en 1990 RDA y la RFA que pese a la unificación y la caída de la cortina de acero, seguían como equipos nacionales independientes; Argentina e Inglaterra se disputaron deportivamente la propiedad de las Malvinas; las Coreas cambiaron las armas por el "esférico"; Cuba y Estados Unidos se olvidaron del bloqueo económico bajo el lema *fair play* .

También es en el fútbol en el que los mexicanos han sembrado una enorme rivalidad con los estadounidenses, cada juego entre estos dos equipos ha de tener más tintes políticos e ideológicos que deportivos; éstos han de suponer a manera de broma pesada, apuestas entre gobiernos, ya sea por el agua del Río Bravo, los aranceles del Tratado de Libre Comercio o por reformas migratorias. Tan es así que en cada encuentro ya no se juegan puntos clasificatorios, por el contrario está en juego "el orgullo y la dignidad del mexicano" contra el expansionismo y la supremacía de los gringos. El aficionado mexicano puede perdonarle todo a su equipo nacional, menos perder ante los gringos.

La pasión que el futbol induce en las personas, ha permitido su funcionamiento como una maquinaria de hacer dinero: de los millones de dólares y euros en ganancias por apuestas y venta de mercancías originales, hasta los millonarios contratos por derechos de transmisión de los torneos oficiales y el patrocinio de los mismos que cobra el organismo regulador del balompié mundial, la FIFA; las firmas deportivas más populares como Adidas y Nike, pagan sumas inimaginables por vestir a clubes y "selecciones nacionales" potencialmente redituables; en México, el negocio del futbol es redondo, clubes como el América dispone a sus correligionarios la edición de una revista y la membresía "Socio Águila" para

obtener artilugios exclusivos, privilegios en cada juego y beneficios tales como eventos especiales con las figuras del equipo; de la misma forma Pumas entra al negocio editorial poniendo al alcance de su fanaticada su revista y mercancías exclusivas; Chivas, por su parte, manufactura muñecos edición limitada de sus jugadores campeones y lanza al mercado la bebida oficial del equipo. La contra parte es el club Tuzos de Pachuca, que prefiere invertir en su famosa "Universidad del Fútbol".



Pero también el fútbol ha fungido como medio de difusión masiva, desde anuncios de cerveza, refrescos, bebidas energizantes que hidratan más que el agua, lácteos, comida rápida, colchones, autos; hasta verdaderas imágenes mediáticas donde el célebre ex presidente Fox baila, zapea a Martita y festeja a su equipo nacional; o el ex procurador de justicia Macedo de la Concha dribla y barre al contrario en sus famosas cáscaras dominigueras mientras el país se caía a consecuencia del "crimen organizado"; y como colmo, en la pasadas elecciones federales se pudo ver a jugadores de fútbol como el "Kikín" Fonseca o "el Conejo" Pérez ensalzar el voto por Calderón y su pandilla.

No todo es "legal" en esta institución mundial denominada fútbol asociación, de igual forma se ha visto escandalizada por jugadores ebrios que matan a personas, asesinatos de jugadores, consumo de sustancias ilícitas, corrupción en apuestas, crímenes fiscales por evasión de impuestos, por ejemplo el Real Madrid en España; también delitos más graves como el lavado de dinero: en Inglaterra fue el popular Chelsea capitalizado con recursos de la mafia rusa; en México, el club León fue la pantalla perfecta de su ex propietario Carlos Ahumada quien se enriqueciera con dinero del erario público.

El fútbol o panbol es utilizado extrañamente para transmitir ideologías, sólo hay que recordar el propagandismo nacionalista que el Club Guadalajara promociona por ser un equipo de "puros mexicanos", se le ha llegado a considerar el equipo del pueblo y no se le permite en el imaginario del mismo siquiera tener un jugador extranjero que viole la pureza de lo mexicano; para ser afiliado chiva no importa la clase social y el ejercicio laboral, sólo hay que sentirse mexicano, ser guadalupano y odiar al América; dicho nacionalismo es explícito cuando el "rebaño sagrado" da funciones en ciudades de Estados Unidos, donde no importa la latitud, pues siempre el estadio estará repleto de emigrantes mexicanos año-

rantes de su tierra y de su gente.

El vínculo ideológico, casi religioso, de los aficionados hacia el equipo de futbol (cualquiera que éste sea) es tan grande que cuando gana, no sólo el equipo ganó, también el aficionado: "les ganamos", "ganamos"; y también en la derrota se acompaña al equipo, aunque no se les deje de considerar estúpidos: "perdimos", "nos ganaron". Aunque el desempeño del equipo siempre será lo importante no incumbiendo el rival contra el que se juegue, excepto cuando se trate de Estados Unidos, el aficionado estará para su equipo ya sea en la derrota o la victoria, pues siempre habrá una excusa que exima a los ídolos: "jugamos como nunca, perdimos como siempre".

En México, el futbol es tan apasionante que en la mayoría de las familias por generaciones ha sido requisito apoyar al mismo equipo, se reúne la familia, los cuates, los compadre para ver los encuentros con la botana y las *chelas*; se ofician misas a favor de un equipo u otro, se dedican programas de televisión y radio exclusivos para comentar sobre las últimas noticias y chismes. La liga local es denominada como "la fiesta del futbol", cada fin de semana es enajenante la ya de por sí enajenante programación de televisión abierta, donde surgen eslóganes como "yo amo el fútbol" o "el deporte del hombre", y programas como "sólo dfutbol", "Los Protagonistas", "Súper Estadio" y "Hazaña Deportiva", en los cuales se glorifica a los *héroes y orgullos nacionales* del futbol que juegan en países extranjeros como Cuauhtémoc Blanco (E.U.), Rafael Márquez y Giovanni Dos santos (España.), Pardo y Osorio (Alemania), etc., que según los presentadores de dichos programas "ponen en alto el nombre de México", es tanta la idolatría de los mismos medios deportivos hacia sus *héroes* que han llegando inclusive a disputas entre los dos medios televisivos (Azteca y Televisa) por las exclusivas de los jugadores.

El futbol mueve las fibras más sensibles de los aficionados, del júbilo de los triunfadores al llanto y la tristeza de los perdedores; porque el futbol es eso, un juego de pasiones, donde veintidós personas disputan con un balón la gloria del triunfo, para ser los héroes o los villanos; en el cual el aficionado llamado "el jugador número doce", se involucra tanto que da la vida por los colores del equipo, le reza a su santo preferido entre los que figuran la Guadalupana, san Judas, Malverde, la Santa Muerte o San Diego Armando Maradona para invocar la victoria, no importa que el resultado les sea adverso ya que finalmente se ha dicho "que esto no se acaba hasta que se acaba".

En el juego del hombre, donde también militan mujeres, no importa tener el equipo deportivo de vanguardia diseñado tecnológicamente o jugar descalzo, lo importante es "jugar al futbol" y sentirse por unos momentos las estrellas del juego más popular del mun-

do. Se ha demostrado que soñar no cuesta nada, porque no importa saber leer, escribir o hablar en público correctamente, basta con saber pegarle al balón, poseer *garra* y tener un poco de suerte, esperando que un club como el América trate de explotar "el talento" para dicho deporte; y después sólo basta con esperar y ser grotesco para que la fama, el lujo y el escándalo sean inevitables.



El futbol es un gran negocio para asociaciones, clubes y jugadores cuando se profesionaliza, pues el sueldo de un futbolista es por mucho superior al común de la gente que trabaja, sin embargo, el juego *amateur* comúnmente llamado llanero, posiblemente sea quien salve la dignidad del deporte más popular del mundo; porque en éste, el jugador es quien paga para jugar sobre lo que antes fueron campos agrícolas y ganaderos que no han podido ser fraccionados, que debido a la ero-

sión y sobreexplotación su única función es cada domingo transformarse en el Estadio Azteca de Neza, Chalco, Chimalhuacan o cualquier otro lugar de la periferia de la ciudad.

En esos estadios provisionales llenos de polvo,, piedras y vidrios, animales muertos que la gente tira, se persiguen sueños de sobresalir de la pobreza y convertirse en una estrella del futbol, también se construyen realidades fantásticas que alivian al menos un par de horas la dramática realidad de un país de desigualdades económicas y sociales como México, donde el futbol es casi una religión que cada día seduce más adeptos para engrosar las grandes cadenas de consumo y facilitar el falso estatus social.

El futbol se ha convertido en una institución que educa, corrompe, enajena, enriquece, empobrece, vende, violenta y sobre todo manipula los sentimientos de las personas. El futbol asociación es un negocio oscuro que alimenta la podredumbre de la globalización.

DOMINGO DE FUTBOL

Juan Norberto Lerma



I

Reía y gritaba con el resto del equipo. En ese momento, ahí, se sentía parte fundamental de la exultación que invadía a todos. Un contención regresó de la tienda con las enésimas cervezas y se las entregó a él, al héroe de la mañana. Sin inmutarse, Mayolo destapó con los dientes una botella, bebió reposadamente y la entregó a un defensa contiguo como si se tratara de un pase muchas veces ensayado. El defensa bebió a su vez un largo trago e hizo llegar con desgano la cerveza al centro delantero.

Ninguno parecía notar la necesidad de Mayolo de llenar los huecos de la conversación general con descripciones de jugadas reconstruidas hasta el asco:

—Yo pensé que la tenía que parar a fuerza. Para ganar, ¿no? Oí los gritos de: “la va a fallar” y me le quedé miran-

do directo a los ojos... Sentí cómo me fue bajando algo frío de la nuca y se fue resbalando por mi espalda... —era la séptima ocasión que relataba detalladamente la angustia que había sentido frente al tirador del penalti; sin embargo, había algo que no alcanzaba a entender del todo, el tiro ya había sido detenido hacía horas y la angustia continuaba alojada ahí, en un punto vital del área de su corazón. En su interior era como si aún se estuvieran disputando el balón con los pies una docena de jugadores frente a su nariz y él no pudiera intervenir porque en sus dominios estaba limitado a usar sólo las manos. Invariablemente la jugada terminaba en falta y el árbitro, inflexible, todas las veces marcaba penal.

—Lo pusiste nervioso, Mayolo — afirmó el defensa y creyó que sus palabras bien valían otro trago de cerveza.

—Eso era todo, Mayolo: verlo a la cara y romperle la concentración, ¿no te lo dije? —Intervino un extremo bullicioso, alcanzándole la botella al defensa.

El rostro de Mayolo se iluminó con una sonrisa amarillenta. Miró con satisfacción las caras felices y expectantes de sus compañeros.

—El derecho siempre la quiere cruzar; para engañar al portero, ¿no? Me quería clarear, pero le vi las intenciones. Alcancé a ver cómo se quebró hacia su

izquierda cuando comenzó a correr y me dije: “no, me la va a tirar a mi izquierda; o sea, al revés, ¿no?” —Se interrumpió para masticar la otra corcholata, la escupió, displicente, y bebió para embotar el latido intenso de su pulso, para nulificar esa losa negra que le oprimía de nuevo el pecho.

—Pero la atajaste, Mayolo. Eso es lo que cuenta —recalcó un medio creativo de mejillas marcadas por la viruela.

—Pues, sí. Tuve suerte —aventuró Mayolo modestamente, esperando que el creativo hilvanara frases que celebraran el nacimiento de su leyenda.

—Cuál suerte, mi Mayolo —exclamó el defensa, y Mayolo lo maldijo en silencio por haber impedido que el creativo cantara su epopeya—. Hoy estuviste en plan de arque-razo, los mandaste en cero; lo que es hoy, no pasó ni el aire —las últimas palabras fueron ahogadas por el motor de un carguero, sin embargo a Mayolo le quedó clara la alabanza. Tuvo que conformarse con eso.

II

Mayolo se detuvo junto a un eucalipto torcido. Se hallaba a la mitad del camellón de la Avenida Santa Mónica. Por más que intentaba equilibrar-

se no lo conseguía. Insultó al árbol, al frío y a la oscuridad gelatinosa que no le permitía identificar objetos ni personas a la distancia. Sus compañeros ya no lo rodeaban. Se habían separado de él al borde de la estupidez, lo habían ido abandonando uno a uno sin que se diera cuenta; aburridos, hartos de que la plática girara alrededor de un solo punto. Mayolo gesticuló mientras orinaba. En la mañana, durante el juego, había detenido un penalti que lo convirtió en campeón y en ese momento no atinaba a levantarse la orilla del suéter.

Ninguno de sus compañeros supo que en sus diecisiete años de su vida deportiva, el de ese juego había sido el primer penalti que atajaba en su carrera. Tampoco supieron ni sabrían que durante la semana había dormido mal y poco, pensando en Mónica, su mujer, en él, y sobre todo en el militar con el que la había encontrado un martes, cogidos de las manos, haciéndose arrumacos junto a los árboles pelados de una lechería abandonada, y que aun en la mañana de aquel domingo no se había decidido a asistir al juego que determinaría el campeonato entre los dos mejores equipos de la colonia La Purísima.

Cuando se trataba de referirse a sí mismo lo relacionado con Mónica, lo pensaba así exactamente: Mónica, él (Mayolo), y el militar. Inconscientemente se colocaba él en medio, como si estuviera debajo del trave-

saño de la portería, y al lado los dos postes, es decir, su mujer y el militar entrometido. Aunque también fantaseaba con que al ubicarse entre ellos, era una manera de no permitirles juntarse, de separarlos mágicamente. En el fondo, sabía que por el momento la posición correcta del militar era el centro, al lado de ella y se sentía limitado nuevamente, condenado sólo a mirar, sin poder usar las manos para no cometer una falta que lo pusiera contra el paredón del penalti.

La marca personal que Mayolo había ejercido sobre Mónica había sido deficiente. Ella lo había burlado y ahora sostenía amoríos con un teniente, al que con algo más que suerte él pretendía expulsar de sus vidas. Mayolo se vio en la necesidad de marcarlos por zonas y acechar un descuido, hacía casi un mes que los había seguido del restaurante al zaguán de un edificio, en el cual pululaban oficiales. No consideró prudente entrar tras ellos. No quiso enterarse de cómo ese militar se alineaba con Mónica en el lecho.

Los días siguientes Mayolo los pasó extrañado, como si alguien hubiera arrojado objetos a una cancha o un balón extra, y pese a todo se resistió a abandonar el terreno de juego. Se prometió afinar su táctica, darle conti-

nuidad a su relación con Mónica, y en la imaginaria fraguó encuentros llenos de música, confesiones amorosas y docenas de flores. Sin embargo, Mayolo comprobó que sus disparos carecían de potencia y que tal vez nunca lograrían transponer la meta contraria. Amargamente rememoró los balones a modo desperdiciados, los primeros días de enojos y las exhaustivas reconciliaciones.

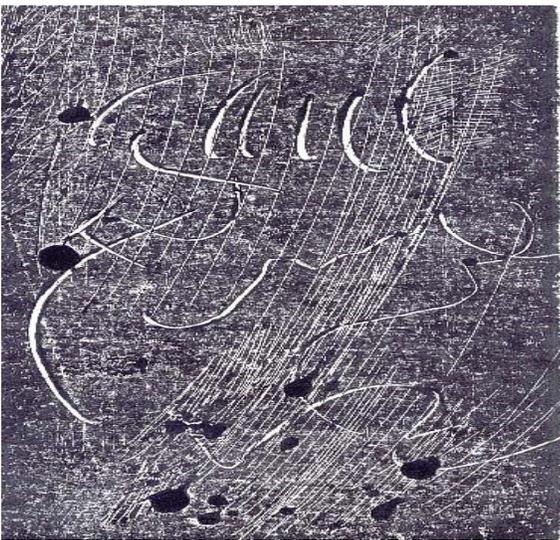
Mónica lo fintaba, le decía que el teniente era amigo de un amigo mutuo que traía noticias de familiares desconocidos. Mas, en un terreno neutral, Mayolo se asombraba de la destreza de Mónica para desplegar su juego en condiciones adversas, y en el fondo sabía que ella meditaba un cambio, que lo único que deseaba era consumir el reloj, exasperarlo para que él se tirara hacia el lado equivocado.

III

Mayolo conversó con el eucalipto brevemente, lo desesperó su acento melancólico, el rumor oscuro de su follaje y sus quejas metálicas que resonaban como aplausos en un estadio vacío. Distinguió a lo lejos su casa, tomó aliento y profirió obscenidades a plenitud, tal como si en ese instante instruyera a su defensa.

Dando tumbos, cruzó la avenida. Por instinto miró fijamente los faros encendidos de los autos, como si fueran ojos que le indicaran por dónde surgiría un disparo. En el umbral de su casa pensó que en todo caso

se hallaba jugando un juego de hombres, en el cual el único elemento femenino, y por añadidura esencial, era la pelota en disputa. Mayolo pretendía ser leal, sacarle pulcramente la bola al teniente, por eso no se le había ido encima una tarde que lo vio rondando su calle, le pareció que el sujeto quería madrugarlo mandando un tiro de esquina, y rematarlo él mismo y, pese a todo, se contuvo. Jugaba contra dos, le hacían paredes y ver su suerte. Una tarde le preguntó a Mónica el motivo por el cual ahora llegaba de la oficina al baño y ella lo amonestó pretextando cosas de mujeres.



Gracias a su posición, Mayolo podía dominar toda el área y organizar un contraataque, realizó una llamada anónima al despacho de los abogados y exhibió a Mónica como una cusca que mantenía relaciones con uno de sus clientes. Mónica se

quedó sin el apoyo del salario, había sido una jugada finamente brusca por la que a Mayolo nadie podría haber culpado. Los pleitos parecieron olvidarse, Mayolo dominó la pelota y anotó gloriosamente tantos diferentes en dieciséis noches seguidas. Pero el teniente sólo esperó a recuperar el aliento, Mónica lo buscó, sopesó de bote pronto su situación y trianguló sus piernas y caricias un par de semanas para no despertar sospechas.

El teniente la tomó al vuelo, parecía de verdad enamorado de Mónica, desarmó la jugada del contrario y organizó una contraofensiva fulminante. Hizo ver a Mónica la conveniencia de abandonar a ese hombre, y juntos llamaron a Mayolo bestia ebria y desesperanzada. Mayolo comenzó a advertir ciertos preparativos, la casa estaba cada vez más sola. Todos los días a la salida de la fábrica de ollas esperaba la acometida por el interior izquierdo de su ser y no quiso zancadillear a Mónica. La dejó jugar su juego y no le reclamó en lo absoluto cuando la vio, por encima del televisor, vaciando un ropero.

El marcador estaba en contra de Mayolo y el tiempo ya era una pura compensación.

IV

Empujó la puerta de su casa y caminó por un corredor oscuro. Vestido como un payaso, con un número uno gigantesco sobre su espalda y unas bermudas cu-

bríéndole hasta el hueso de la rodilla, se detuvo en el marco de una puerta interna. "Voy a entrar —pensó— y de- tendré todo".

De pronto le pareció estar de nuevo, como por la mañana, frente al delan- tero enemigo, pero más sólo. Un sudor frío lo estremeció y comprendió que tenía miedo. Buscó unos ojos para mi- rarlos directamente y calmar con su ansiedad la suya y no encontró nada.

Fiel a sus hábitos de portero, se tendió en el aire como un ave abati- da; cayó vencido, tiritando, sobre la línea de meta de la sala y la recáma- ra. El juego había concluido, su gloria se había esfumado; la pelota había dejado de rodar y era probable que justo en ese instante Mónica y el te- niente estuvieran festejando sobre una cama su triunfo. Su angustia y el frío hacían que le castañearan los dientes. A Mayolo no le quedaba más que imaginar que detenía a todas las mó- nicas y todos los penaltis del mundo, y seguir luchando como un perro obsesi- vo por alcanzar siquiera la punta elusi- va de una sábana olvidada en mitad de la habitación vacía.

ESPACIOS MÍNIMOS

Eduardo Ponce

Los dos juegan a la pelota
que rueda indiferente, aunque es-
tropeada.

La golpean sin consideraciones,
se la arrebatan
y la alejan.

Corren tras ella y vuelven a golpear-
la.

No la miran, no les importa su densi-
dad,
su redondez, su existencia.

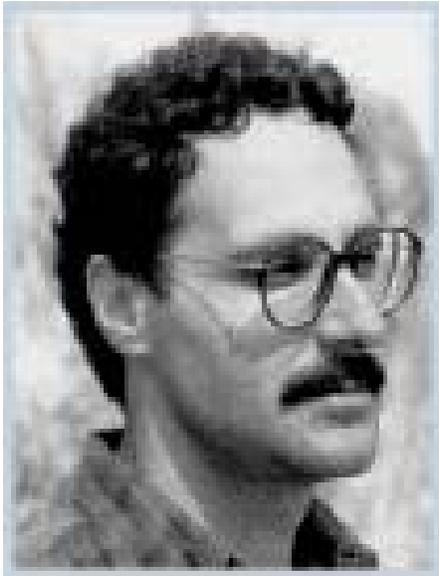
Cuando se aburren,
la abandonan sin advertir
sus grietas, sus escollos, sus dolores

Como un mar travieso,
rescatan al balón de su mutismo,
que
abandonado en el rincón de la ca-
sa
o debajo de la escalera
descansa históricamente inmóvil.
Vuelve a ser balón
cuando impulsado por el pie
celebra su naturaleza
en el estallido de la ventana rota.

LA SOLEDAD DEL ESCRITOR

ENTREVISTA CON FABIO MORÁBITO

Sandra C. Grimaldo



Fabio Morábito

Fabio Morábito es sin duda uno de mejores escritores que escriben en lengua castellana. Con una originalidad celebrada por muchos críticos, el escritor alejandrino ha navegado por la prosa y la poesía con una familiaridad que logra reconciliar estos campos de la literatura como si distintas manos con un mismo estilo los manipulara.

Fabio Morábito es autor de los libros de poesía: **Lotes Baldíos** y **De lunes todo el año**. Ha escrito los libros de cuentos: **La lenta furia** y **La vida ordenada**, ambos editados por Tusquets, así como **Caja de herramientas**, libro de prosas, y una novela para niños, **Cuando las panteras no eran negras**. Asimismo escribió en rela-

ción a la tenacidad del mito pastoril en nuestra cultura: **Los pastores sin ovejas**. Tradujo la poesía completa de Eugenio Montale. Ha ganado el premio de poesía Aguascalientes y el Carlos Pellicer, entre otros.

Platicando entre varios compañeros, comentábamos que había un alejamiento, no sólo del arte, sino un poco de lo que se llama la intelectualidad, el investigador, el académico. Es decir, ¿hasta qué punto el poeta se ha aislado en una cierta torre de marfil como poniéndose una coraza alrededor para alejarse de la sociedad...?

No lo creo, es la sociedad la que se encarga de alejarlo más bien, yo conozco a muchos poetas y cuando se les invita a dar una lectura lo hacen encantados, incluso con nervios algunos, pero lo hacen encantados. La poesía sí se ha vuelto una especie de laboratorio lingüístico en muchos sentidos. Claro, no es como en la Edad Media donde los juglares eran los portadores de la poesía, es decir que lo que decían lo entendía toda la gente, incluso hasta intervenía en esos poemas, los cambiaba, etcétera. La poesía ya ha perdido ese carácter de oralidad y por tanto de comunicación inmediata, se ha vuelto muy sofisticada y difícil, sólo se entiende leyéndola. Mucha gente que va a oír poesía no termina de entender, necesita leer. En mi caso, también prefiero leer un poe-

ma que oírlo. Hay que reentrenar el oído. Pero no creo que eso se daba a que el poeta se halla encerrado en una torre de marfil, sino que, lo propio de la poesía, del arte en general, es la soledad.

¿La creación solitaria?

Yo creo que solamente le podemos creer a alguien, a un poeta, si realmente sabe estar solo y desde la soledad escribir lo que escribe. Porque no todos escriben desde la soledad, fingen que escriben desde la soledad, pero en el fondo escriben demasiado acompañados, ¿no?, demasiado interferidos. Es decir, para mí lo esencial de la poesía es justamente la capacidad de estar en verdad solo, por lo menos cuando se dice lo que se dice poéticamente, después que haga uno la vida que quiera, y para escarbar, para que cada palabra sea elegida, para que cada palabra sea sopesada, se necesita estar solo, sin ruido cultural, sin ruido social. Esto no quiere decir que uno se esté aislando, se está aislando en efecto pero no es que se está evadiendo, no, se está aislando precisamente como la punta del embudo que está lejos de la boca abierta, porque hasta ahí tienen que decantarse muchas cosas, después, como ser humano, el poeta se tiene que unir con los demás. Y como todo mundo, tendrá los problemas y las alegrías de todo

mundo, en ese sentido es un hombre como cualquiera. Pero esta capacidad de ahondar en el silencio para encontrar la palabra que hay que decir, eso puede a alguno sembrar que sea un ejercicio de evasión, de desdén incluso, aunque yo no lo creo, más bien forma parte intrínseca del ejercicio poético. Y luego, socialmente hablando, en efecto, ya no es culpa del poeta que halla tan poca gente interesada en la poesía, y creo que el poeta no debe esforzarse porque exista más gente que lo lea, porque entonces seguramente empezará a expresarse de una manera poco genuina, a querer encontrar el lenguaje un poco fácil. Su deber es ahondar en lo suyo, sostenerse en sus dificultades, sus exigencias, más bien lo ideal sería que la sociedad hiciera un mayor esfuerzo por acercarse a él. Ahora, pienso que siempre ha sido así, es decir, la poesía siempre ha sido un género de pocos, así que tradicionalmente el poeta está acostumbrado a eso, cultivar un arte que por excelencia es de pocos, y que sin embargo, tiene un poder de repercusión muy fuerte. Habría que investigar por qué, pero la poesía probablemente es como el laboratorio más puro de la imaginación artística adonde acuden los demás artistas. Tú te encuentras a pintores, cineastas, escultores, músicos que no leen mucha poesía pero leen un poco, que tienen su poeta preferido, que tienen como una necesidad periódica de aso-

marse a la poesía porque sienten que ahí se está trabajando con los elementos, los materiales más puros, se está como un paso más adelante, como anticipando cosas. Si otras artes no tienen esa misma capacidad habría que ver por qué. Entonces eso le da a la poesía, a pesar de que es poco leída, una influencia, un poder real sobre la sociedad muy fuerte. Y creo que eso es lo que finalmente consuela al hecho de que le digan a uno: mira tu libro de poesía lleva cinco años y se han vendido mil ejemplares, mientras el novelista ha vendido 20 mil a lo mejor, pero un libro de poesía se sostiene, y se puede sostener para siempre, las novelas pueden tener un éxito inmediato, pueden formar estrellas, pero luego caducan, se olvidan más pronto, a menos que sean muy buenas novelas.

¿En qué género se siente más a gusto?

Poesía y cuento, cada vez los veo como más... alternados casi, y puedo decir que cada vez siento que están más cerca uno de otro. Aunque cuando escribo uno de esos géneros no puedo escribir el otro prácticamente, me siento muy distante del otro, sin embargo sí siento que los dos géneros están mucho más cerca que, por ejemplo, cualquiera de las novelas, siento que el cuento está más cerca de la poesía que de la nove-

la. Algunos cuentistas creen que por ser cuentistas son una especie de novelistas de segunda y que se espera de ellos que escriban la novela que los va a consagrar como verdaderos narradores, y no se dan cuenta que no tienen por qué demostrar a través de una novela que son narradores. El cuento es un género suficientemente difícil, muchas veces más difícil que la novela, como para que no pasarse a ese otro género que me parece muy diferente porque implica una modulación y una extensión, un ritmo, un cambio de ritmo muy grande, creo que sería más fácil para un cuentista escribir poesía que escribir una novela porque estaría cerca de un regularidad más parecida y de métodos de elección de palabras cada vez más semejantes. El buen cuentista elige cada palabra, sabe que una palabra puede echar a perder un cuento o puede desviar la comprensión del cuento, puede crear una nueva interpretación y en el poema igual, en cambio en la novela no, la novela como que se corrige a sí misma, es decir, uno puede equivocarse o puede decir una cosa trunca o a medias y después completarla, la novela como que se comenta a sí misma, se corrige a sí misma. Un cuento, en cambio, es materia pura, a la intemperie, cualquier nervio que no esté bien calibrado duele y hay que corregirlo, al igual la poesía, como lenguaje en disposición solar.

Sus libros, que he estado leyendo, me dice que no los ha escrito alternados y separados, escribe poesía y viceversa, y sin embargo encuentro una relación bastante estrecha en su estilo, temática, en los símbolos. Por ejemplo el muro, los balcones, la mujer que se acerca. Para usted regresar a Alejandría, cómo sería encontrarse un balcón y un muro, qué recuerdos surgen de esos dos elementos que voy encontrando en su lectura?



Bueno, sí hay relación, claro, eso no quiere decir que yo sea dos personas totalmente diferentes cuando escribo poesía y cuando escribo cuento, pero no soy la misma persona tampoco, es decir, creo que sí hay necesidades diferentes. En el cuento, uno puede ser mucho más imaginativo, puede considerar cosas "que tal si", "si la vida fuera así", "si se pudiera hacer tal cosa", todo este gran repertorio del "si" condicional, de hipótesis, de utopías posibles, que forma parte de la literatura, de posibilidades que a lo mejor en esta vida no van a ser realizables, pero no son ajenas a la especie, por eso el cuento de ciencia ficción o todo

cuento tiene esta semilla utópica. En cambio la poesía es mucho más realista, se contenta, se conforma con lo que somos, esto es, no busca horizontes nuevos, busca el horizonte, ahondar en el horizonte conocido. Son dos formas distintas de enfrentarse al mundo, y bueno, si lo hace una misma persona seguramente habrá elementos en común, y yo claro que los reconozco. Hay una visión muy parecida, pero eso no quita que cuando escriba poesía me sienta infinitamente lejos de la capacidad de escribir un cuento, incluso siempre termino por creer que si estoy escribiendo poesía no voy a poder volver a escribir un cuento y ahora que estoy escribiendo cuento siento miedo de poder escribir poesía, siempre es lo mismo, siento que estoy traicionando al otro género, que he sido un traidor, que me he ido a acostar con otro, y que no va a perdonarme, que cuando regrese grite no, aquí no entras. Es una superstición, yo prefiero que sea así, porque no me gustaría tener la libertad de poder pasar de un género a otro, creo que eso me convertiría en un escritor demasiado profesional, y yo le tengo temor a ello.

¿Por qué, qué implicaría para usted eso?

El oficio puede suplantar la inspiración, bueno ese es un riesgo que hay siempre, es decir, cuando llegas a, por ejem-

plo, yo ya tengo más de cincuenta, años tengo veinte años o más escribiendo, me doy cuenta de que puedo escribir mucho más fácilmente ahora que cuando empecé por supuesto, antes cuando terminaba un cuento de tres cuartillas era una obra, una cosa increíble. Ahora me doy cuenta que por algo llevo tantos años escribiendo, es decir, mi capacidad, mi facilidad para escribir es mayor, y con eso hay que tener mucho cuidado porque muchas veces uno escribe sin estar escribiendo realmente, escribe por puro oficio, escribe porque sabe cómo decir las cosas, porque ya aprendió, porque tiene cayo, tiene astucia, mañas, destreza, tiene... Pero a veces no tiene nada que decir, o esa capacidad de decir le impide enfrentarse a reales dificultades, y es cuando uno está frente a problemas que quizá diga cosas mucho más originales. La originalidad, según yo, está acompañada de cierto balbuceo, de cierto tartamudeo de alguien que no termina de hablar bien algo, y es en ese momento cuando dice algo revelador, cuando uno habla demasiado fluidamente no va a decir nada importante, de tal suerte que se debe tener cuidado. Veo en muchos escritores de mi generación que empiezan a escribir libros con el puro oficio, con la pura capacidad o habilidad ganada a lo largo de muchos años de ex-

periencia, pero que ya no están diciendo nada importante. En sus primeros libros, que son más torpes, que son más verdes, son mucho más intensos, es decir, dicen algo, proponen algo. Aunque puede suceder lo contrario, es decir, uno consigue una especie de juventud insólita cuando tiene setenta años, pero es un riesgo constante. Cuando te digo "escritor profesional" es eso. Al que le dicen "ahora escríbeme un cuento sobre Navidad y escribe un cuento sobre Navidad, y ahora un poema. Hay gente que lo puede hacer y creo que hay gente genial incluso, que realmente lo hace muy bien, yo no conozco a ninguno, pero en la historia de la literatura sí hay grandes escritores de todos los días que son geniales, pero se juega el riesgo de que si no eres genio terminas por ser un escribano más que un escritor.



Samuel Beckett

¿Qué escritores le dieron a usted esa gama de posibilidades para comenzar a escribir?

No hay ningún escritor que yo te pueda decir: "me postro ante su altar". En algún momento, de joven, fui deslumbrado por Samuel Beckett, por esta mirada suya hacia las cosas menos llamativas. Encontré seguramente una afinidad, una influencia. Te puedo decir Kafka, Beckett, en cuanto a narrativa, en poesía no hay ningún autor, he sido un lec-

tor muy desordenado, muy indisciplinado, leo varios libros a la vez, cosa que siempre digo que no tengo que hacer, pero termino por hacerlo, y no soy muy puritano en cuanto a que no hay que leer tal libro, sino que hay que leer tal otro, porque este otro sí es importante y aquél me hace perder tiempo, en fin, de manera pues que uno ya no sabe qué, claro que puedo decir mis preferencias, pero tampoco tengo una línea a la que yo haya sido demasiado fiel como lector. Me gusta tocar varias cosas.

¿Y usted vuelve a leer sus libros?

Con mucho miedo y lo menos posible, y me aburro muchísimo, porque me da miedo, me da miedo encontrarme imperfecciones, decepcionarme, debo decir que hasta ahora no he tenido esta horrible experiencia. Podría volver a firmar todos estos libros, aun reconociendo debilidades y fallas. Pero, bueno, un libro es un organismo y tiene sus debilidades, es como una persona. No es un dechado de virtudes, sin embargo si lo fuera sería horrible, a veces son defectos los que resaltan virtudes y al revés, y eso es lo que hace a la persona entrañable, inconfundible. Yo creo que con un libro pasa lo mismo. Pero trato de leer lo menos posible, no solamente lo que yo he escrito sino lo que otros han escrito sobre mí, eso me aburre también muchí-

simo, incluso aquellas notas, reseñas o artículos que han sido muy elogiosos y que cuando acaban de salir uno los lee diez veces porque inundan a uno de flores, pero después ya, uno no quiere saber de eso, quiere olvidarse de todo lo que han dicho, y estar un poco a solas y no hacer mucho caso. No sé si a otra gente le pase igual, yo creo que sí, a mucha gente los elogios les gustan diez minutos, después ya, no. Hay que olvidarse y seguir adelante, porque pueden ser paralizantes, pueden ser igual que las críticas demasiado duras. Hay que saber un poco sortear todo eso, tanto lo bueno como lo malo.

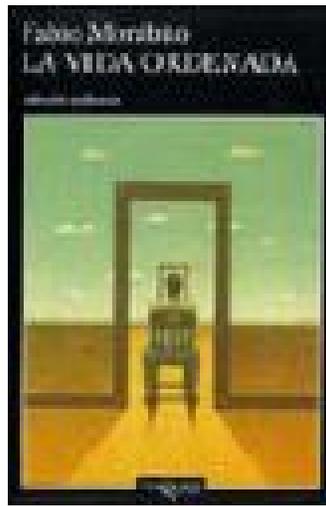
¿Ha recibido críticas en contra?

Por supuesto, pero también hay que sabérselas quitar de encima porque lo importante es siempre lo que uno está escribiendo, no tanto lo que algunos piensan sobre uno. Ahora, una advertencia es muy importante: "cuidado, estás cayendo en tal cosa", por eso yo siempre leo lo que publico, todo, a otras personas, dos tres amigos, a mi mujer incluso, aunque ella para nada es literata pero tiene muy buen ojo. "Esto me gusta, no me gusta", los amigos ya son más expertos, son escritores, dicen: "no mira, aquí está mal por esto, trata de quitar esto". Hoy en la mañana le hablé a un amigo para leerle un pequeño texto que acabo de escribir y me dio su visto bueno. A veces las críticas que me

pueden hacer no las pelo tampoco, no te creas que uno está así como sometido al juicio ajeno, pero a veces si uno piensa que su texto está perfecto y después te dicen "no, aquí esta palabra, este adjetivo", es una ayuda incomparable. Esto yo lo agradezco muchísimo, me sorprende cuando me encuentro gente que me dice que ellos no leen a nadie, que ellos de la máquina de escribir o de la computadora a la editorial o a la revista o al... no sé si admirarlos o compadecerme de ellos. Deberían ser un poco más cuidadosos, un poco más humildes y dar a leer su trabajo a alguien porque nunca sabes, siempre hay algo qué corregir. La corrección es infinita, tratar de acercarse lo más posible a ese punto en donde uno queda momentáneamente satisfecho, o bien se harta ya del texto, como decía Borges: "uno publica un libro porque ya se hartó de corregirlo", uno dice ya basta, no voy a mejorar ni una coma, ya llegó al tope.

¿Corrige demasiado?

Corrijo muchísimo, demasiado. Cada vez con más soltura, sobre todo los cuentos, los cuentos más, yo creo que en general... hay que ser tan perfectos, tan relojeros, tan la palabra, no ser redundante, no ser tontos, torpes, repetir cosas obvias. Uno cree que ya tiene una página muy bien y de pronto plam, des-



cubre un adjetivo vacuo y hay que quitarlo, alejarse, dejar dormir el cuento para que uno no se familiarice demasiado con él, porque si lo conoces demasiado ya no te dice nada nuevo, retomarlos, es un cortejo total, agobiante. Y en la poesía también corrijo mucho. Nunca estoy muy satisfecho.

¿Y la traducción?

La traducción, ahora estoy traduciendo la poesía completa de un poeta italiano, de Montale, me ayuda porque es lo mismo, hay que elegir la palabra justa. La traducción, sobre todo de un poeta difícil como es Montale, hay que pensar bien realmente la palabra adecuada. Es bueno, es ejercicio de saber que el vocabulario, la lengua tiene su palabra, tiene esa forma de decirlo. Cuando uno es joven, a mí me pasaba, creía que ciertos estados de ánimo, o ciertas sensaciones, ciertas impresiones muy sutiles no eran posible de expresar, y con el tiempo uno aprende que siempre hay una forma de decirlo, casi todo lo que pasa. Hay que trabajar mucho. y la traducción es un muy buena tarea en este sentido porque de pronto uno dice, ¿cómo voy a decir con esta so-

noridad, con esta música, con este ritmo lo que él está diciendo?, sobre todo en la poesía. Y entonces uno tiene que buscar, y termina por aprender que traicionando es como a veces uno encuentra la fidelidad más real. Es como si uno le dijera a su mujer, mira, para quererte a fondo te tengo que traicionar, supongo que la mayoría no lo van a aceptar, pero eso he de decirle a alguien, es decir, si sólo te tengo a ti no te tengo, para tenerte realmente debo tener a otra, y eso pasa con la traducción, hay que traicionar siempre. Es decir, hay que apartarse, hay que dejar una respetuosa distancia entre el original para construirse un mundo propio, que sea lo más posible un reflejo, un espejo del otro, pero que para ello justamente debe estar lejos porque si no ya no es espejo, ya es calca, y el papel carbón no es traducción. Entonces, desde esa distancia uno tiene que elegir la palabra justa, corregir inexacta, volver sobre ella, quitarla, en fin, las correcciones de traducciones son tan largas y tediosas como las de los propios textos. Pero ayudan porque la traducción te da como la respuesta más definitiva; es decir, ahí hay algo que hay que respetar, si te desvías ya te equivocaste. contigo mismo, pues es otra forma de reacción.

Y cómo sorteas la métrica, cuando estás

traduciendo, por ejemplo, un soneto...

Bueno, si uno traduce un soneto, por tiene que hacer otro soneto, quizá diferente, a lo mejor no respetando la rima consonante, haciendo una rima de otro tipo. Montale es un poeta que no tiene una forma métrica cerrada, tiene una sonoridad y una métrica muy compleja, pero muy flexible, y entonces uno tiene la libertad de reproponer ese mismo artefacto, digamos, pero no igualito. Es decir, donde hay endecasílabo yo puedo escribir un verso de siete, después lo importante es que el conjunto sea lo más parecido. Pero no tiene que ser una calca. Por ejemplo, yo he observado que en las traducciones que se han hecho de Montale, algunos traductores mantienen el número de versos, si el poema de Montale tiene catorce versos, o veintiuno, ellos hacen el propósito de que mantenga veintiún versos como si eso fuera tan importante, cuando en realidad de lo que se trata no es de quitar o añadir materia verbal, sino de obedecer más bien al ritmo de la lengua propia, y en este sentido se puede ser más fiel al original que respetando el número de versos nada más porque hay una especie como de tabú o de límite que dice que si él escribió veintiún versos, pues tú poema también debe ser de veintiún versos. Pero por qué si puedo cortar un endecasílabo en dos versos de seis o evitar un verso que termine en aguda, en acentuación aguda, ... en

fin, puedo hacer un trabajo de ingeniería que resulte que mi poema sea más corto o más largo en número de versos, pero que finalmente sea más eficaz de este modo. En lo que sí hay que tener cuidado es en tratar de respetar la sonoridad del original cuando la hay, la unión indisoluble entre significado y significante, entre música y sentido, generalmente los traductores no lo hacen, sacrifican el ritmo o la música y se atienen al sentido semántico, y el resultado es un poco una foto en blanco y negro, sepia, de un original lleno de color. Pero bueno, la traducción es un poco, es un así. Nunca va uno a poder conseguir la plenitud del original. Pero hay que esforzarse para conseguirlo.

¿Hay nostalgia por escribir en italiano?

No. No... no me interesa...

¿O ya el castellano es su lengua de creación?

Sí. Las veces que lo he hecho, muy pocas veces por cierto, ha sido casi por curiosidad, por jugar, y no lo haría porque uno escribe en medio de una tradición, es decir, uno escribe dentro de una literatura, que tiene su tradición, claro uno escribe sobre todo literatura, por supuesto, por eso no importa si uno es checo o birmano, pero hay un momento que importa, es decir, finalmente uno se nutre

de lo inmediato, alcanzar siempre universalidad, donde pueda ser leído por todos los hombres, como decía Odwen: "yo quisiera ser como esos quesos que son propios de una región, pero son apreciados en otras regiones", y justamente lo que los hace que sean apreciados en otras regiones es que tienen un sabor inconfundible, que solamente porque se arraigaron en esa región, no son internacionales, sino universales que es otra cosa. Entonces, si yo escribiera en italiano, escribiría como en una especie de limbo, pues quiénes serían mis compañeros de ruta, con quién dialogaría si yo no pertenezco a la literatura italiana. Ahora, si yo fuera a Italia y por alguna razón tuviera que dejar de escribir en español, trataría de hacer mi surco dentro de esta tradición para escribir en italiano. Desde mi posición actual sería absurdo, sería como un viaje turístico más que nada. Lo puedo hacer técnicamente, porque tengo soltura con mi idioma materno, pero no tengo la necesidad interior de hacerlo y caería en lo mismo que te decía, escribiría nada más un poco superficialmente, sin estar diciendo nada real.

¿Fue difícil cuando llegó a México?

Sí, a mí me resultó difícil.

¿Por el idioma?

No, por el idioma no tanto. Me resultó difícil por la edad, yo tenía 14 años y es

una edad difícil, porque es una edad fronteriza donde uno va abandonando la infancia, donde uno empieza a hacer sus primeras elecciones, elige los amigos, elige tener novias, empieza a formar un ideal, tener vocaciones, o sea, es una edad difícil y de una emoción altísima, pero si a eso se le encima un corte tan abrupto como cambiar de país, de lengua, de clima, de mentalidad, de tantas cosas, sí pesa. El primer año me resultó difícil, yo estaba francamente muy poco contento. Pero bueno, a esa edad uno se adapta a paso impresionante. Encontré unos amigos tan pronto como salí un poco de mi cascarón en el que me había refugiado momentáneamente: las cosas, por suerte, corrieron y ya.

¿La creación venía desde antes?

Sí, desde niñito escribía, no te voy a decir que era poesía, escribía versitos que rimaban y después, cuando vine a México, justamente un poco para combatir esta soledad, escribí muchos cuentos en italiano, todavía era mi lengua digamos de uso, cuentitos que después quemé y ya no supe después, eran cuentos seguramente sin mayor valor, pero me ayudaron mucho a, sobre todo, sobrevivir. Seguramente dejaron su huella, su simiente, y como sea me prepararon el terreno para escribir narrativa de una manera más seria, más responsable.



En cuanto a la poesía, llegué a escribir unos cuantos poemas en verso cuando era muy niño, me acuerdo que algunos los leí en la escuela, esas cosas que uno realmente no está muy seguro si tienen que ver después con su verdadera vocación. Lo hace tanta gente que después se vuelven ingenieros, médicos... a lo mejor lo hice en ese sentido. Eso sí, siempre sí me gustó la lectura, desde niño me apasionó.

¿Qué está leyendo ahorita?

Un libro de Oliver Sacks, que es un neurólogo muy célebre. Se ha hecho muy célebre porque escribe muy bien, escribe unos libros en que trata de ciertas enfermedades neurológicas que convierte a los pacientes en seres de algún modo extraordinarios, con unas fallas terribles en algu-

nos aspectos y unas habilidades extraordinarias en otros, como el cerebro cuando sufre una lesión trata de compensarla sacrificando otras habilidades. Este es un poco el esquema, digamos, de las patologías que él estudia. Literariamente es muy sabroso, son de algún modo libros de ciencia ficción, pero realísimos porque uno se da cuenta de la inmensa flexibilidad y plasticidad del ser humano, del cerebro y de las capacidades generales, y que no hay verdaderas mutilaciones sino que una mutilación siempre se compensa de algún modo con otra amplificación. He leído varias cosas de él, es un autor muy leído últimamente.

¿Está escribiendo ahorita cuentos?

Sí, estoy escribiendo cuentos.

¿Y el que apareció últimamente?

¿El de Berlín? Sí, ese es un libro, tiene mucho de cuento, pero también un poco de ensayo. Lo escribí a lo largo de mucho tiempo, cinco años, mientras escribía otras cosas, y así de pronto se me ocurría una cosa y la escribía, escribía un nuevo texto, son como trece textos.

Ya para terminar, dos, cuatro preguntas que tengo. ¿Fabio, supo todo lo que había detrás de los muros que encontró?

¿Te refieres por ejemplo a ese cuento de la cacería?

Sí, el de "La caza"

Pues no sé, hay tantos muros, cada uno oculta algo, y es bueno no mirar demasiado. Generalmente cuando abres una puerta, te decepcionas. Y si la dejas entreabierta como que es mucho más interesante porque puedes imaginar.

¿Y conoció a alguna mujer de su tierra?

Bueno, pero tú me dices si la conocí bíblicamente. Esa es una pregunta de lo más íntima. No, no, no... todavía hay, creo, un tramo por conocer, o sea, no tengo por qué tampoco ir detrás de esto, pero es



uno de los tantos misterios que... lo que sí hice fue regresar a Alejandría, aunque en un poema digo que nunca habré de volver. Estando justamente en Berlín

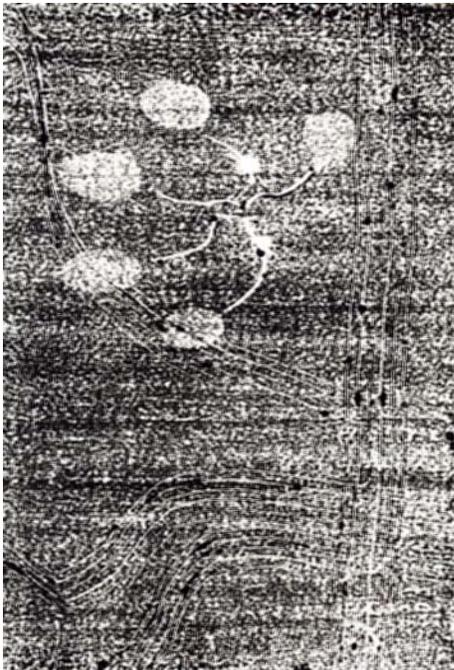
regresé y estuvo bien porque tampoco hay que crearse el mito. Es un poco anti-pático eso.

Es un poco como el centro del que habla, de no buscar el centro realmente.

Sí. Y no lo encontré, la verdad, el hecho de que fui a mi ciudad natal, me pareció en el fondo tan ajeno en tantas cosas que me sentía ahí sí un poco turista. Yo creí que iba a tener una mayor familia-

ridad... tal vez tenga que regresar porque también vislumbré cosas que me hicieron decir, sí aquí yo nací pero otras me parecieron de una ciudad como otras, que me gustó digamos, que me pareció una ciudad interesantísima pero que no encontraba yo la forma de vincularme con ella, me era difícil.

¿De ahí vienen los balcones, de Alejandría?



Tal vez, porque sí es una ciudad con muchos balcones, pero Italia también tiene muchos, y además son balcones reales, la gente va, sale al balcón, porque por ejemplo Berlín tiene muchísimos balcones pero no los usan, como que no les enseñaron para qué sirven, y, claro, todas las ciudades mediterráneas son muy de balcón... existe una cultura del balcón que es maravillosa.

LA MEJOR ESTRELLA DE LA CONCHA

Gerardo Martínez

Toda buena historia, lo que la mayoría de la gente considera una buena historia, puede comenzar con un niño flacucho, requemado de vagancia, la cabeza casi a rape y un balón de cuero, con el que aprende lo duro de la vida, las limitaciones diarias en el pinche pueblo polvoriento y segundón en el que tiene la mala suerte de nacer y crecer. No es el único, lo sabe, pero no puede negarse a él mismo, pues se sentiría como un puerco si lo hiciera, ¿verdad?

Mi nombre es Efraín González Kwon y nací en La Concepción, diez minutos después de Acaponeta y media hora antes de Escuinapa. Podría decirse, por lo tanto, que soy medio nayarita y medio sinaloense. Pero eso no tiene importancia; para qué buscarle chiches a la hormiga. Soy de aquí y no de Culiacán o Mazatlán o de Badiraguato, de donde han salido los grandes de mi tierra.

Contra lo que crees ésta no pretende ser una de esas historias que se quedan grabadas en la afición por el resto de sus días. Casi todos somos de mente corta y olvidamos a nuestros ídolos tan pronto como los hacemos nuestros. ¿Quién se acuerda hoy de *El Moco López*, *EL Trompo Carreño* o de Felipe *El Dientes Rosas* y otros que entregaron su sudor por una camiseta?

Muchas veces es cosa de suerte, ¿no? Otras que le caigas bien al técnico, a uno de los directivos, o que tengas cara de modelo, o que desde chiquillo seas un crack. Si no es así tarde o temprano te dan las gracias y párale de contar. Dedicate a otra cosa.

Todavía me veo de morro allá en La Concha, corriendo atrás de la pelota mientras los demás hacían lo mismo dentro del diamante. Los que deseaban jugar fútbol debían buscar equipo en otro lado, porque allí el besibol es lo que rifa y lo demás, dicen, son mamadas. Así crecí, con la ilusión de debutar en un equipo de Guadalajara o de la capital. Estuve de aquí pa' allá buscando chance en fuerzas básicas. Que porque estás chaparro o porque estás muy flaco e incluso una vez se sorprendieron porque "los chinitos también juegan fútbol".

—No, señor. Mi abuelito era coreano pero soy sinaloense.

El vato ese nada más se rió y no dijo nada. La secre fue la que me dio las gracias. Por eso se recurre a mucha gente poderosa, por buscar favores que terminan amarrandote a ellos. Y ahora dicen que les debo.

Al Coronel lo conocí en el Acapometna Sporting Club y él me contactó con El Angosto, quien ganó su apodo porque al nacer tenía los brazos muy cortitos; creció y pos así se quedó. Los amigos le empezaron a decir que se encojía para meterse en todos lados, porque desde morro ya era bueno de cabrón, ¿verdad?.

Por él entré a jugar en el mejor equipo del país. No llegué solo, pues el Coronel también debutó de medio. Hicimos magia en ese equipo, uno como carrillero y otro como líbero. Cuatro años seguidos. Se presentó el llamado de la selección y todos nos ovacionaban. Éramos sus ídolos.

Pero todo tiene un precio. Había veces que El Angosto nos pedía favores.

—Nada más lleva el recado y punto —nos decía.

Ni hablar. Aprovechando el fuero que nos da la gente cumplíamos el compromiso. Cada que jugábamos de visitantes nos aparecían los recaderos: en la cafetería, en la alberca del hotel, el restaurante o en los mismos vestidores. Siempre uno distinto y de variados tonos, desde los más mugrosos a los bien vestidos, disfrazados de catrín y más de una nenorra que qué bárbara. Ya fuera en Torreón, Veracruz, México o Toluca. Nunca se nos molestó, ¿verdad? Nosotros no sabíamos de sus asuntos, ni nos importaba si se destazaban entre ellos.

Uno de los recaderos intentó una vez pedirle explicaciones a mi Coronel, que entonces ya jugaba en otro equipo. Él le respondió que no sabía, pues era la verdad. Yo desconozco qué hubo detrás, pero total que al mono aquel se lo aplacaron las misma gentes para las que trabajaba. Esos son los fueros, y esos se respetan.

En otra ocasión, en la misma temporada en que fuí nombrado el jugador más valioso, luego de mi intento fallido en España, recibí un recado. Yo jugaba entonces en el Felinos de Tepic. Fue cosa de que le avisara al Angosto para que se resolviera el alborote.

Nunca fui ni he sido adicto. Tanto así que el *antidoping* que me hicieron en el Mundial de Italia lo saqué más limpio que un pinchazo de hipotérmica. Dicen que el mayor pecado en este *business* es hacerse adicto. A mi regreso del Mundial no me topé ni un solo día al Coronel o al Angosto. Ilusamente creí que se me había dejado libre.

Cuando fui a jugar a Osaka regresó El

Angosto. Vio futuro en el oriente. Me negué. Dos meses después se incendió misteriosamente el negocio que tenía mi esposa en Plaza del Sol. Algunos periodistas indagaron. Tuve miedo de que descubrieran el pastel. Se culpó a un aficionado azulcrema resentido. No tuve mayor opción.

La policía nipona no se cree el cuento aquel de los derechos humanos. Tres veces estuve a punto de ensuciarme y mi mejor opción era el retiro. A pesar de que firmé por cuatro temporadas mi antiguo equipo fue a jugar hasta Japón para mi despedida. No había pasado un año, ¿verdad?

Es ahora que me entero de que me faltaba feria. Yo no sé de qué maldita cuenta me hablan. El Coronel se había ofrecido para llevarme directamente con El Angosto. Se supone que yo no estaba al tanto. Pero, ¿sabes una cosa? Desde entonces pienso que sí existen las corazonadas. Aunque se oiga muy mamón. Sabía lo que se avecinaba. Tomé mis precauciones. Pretexté un asunto familiar para no salir sino en la noche.

—No hay fijón. Dice que te aguanta —me dijo El Coronel.

Íbamos a Mazatlán. En la primera oportunidad fingí diarrea y en el interior del baño revisé que la pistola que ocultaba en una sobaquera funcionara bien.

—Quiero que me digas toda la verdad —le dije al Coronel en medio de la carretera, apuntando a su cabeza.

—¿De qué hablas, güey? —lo negó hasta el último momento.

Sentí una mezcla de alivio y confusión cuando jalé el gatillo. ¿Qué tal si era verdad

y el pinche Angosto nada más quería saber cómo me fue? No es un buen final para una estrella del futbol, pero creo que es suficiente para que me olviden. Hay quienes han hecho cosas peores y los mandan al cajón de los recuerdos. Ya imagino los encabezados en el periódico de mañana. Pero eso ya no me interesa, ni sabré si todo era verdad o falsa alarma. Morir a media cancha en medio de los reflectores ha de ser lo mismo que morirse en este campo seco a orilla de la carretera. Somos de mente corta y olvidamos pronto. Total, si tarde o temprano vamos a tener el mismo fin del Coronel, pues mejor que sea en caliente y no a lo tibio y doloroso, ¿no?



AL MARGEN DEL CENTRO

LA CABEZA DE JUÁREZ: SÍMBOLO DE IDENTIDAD LIBERAL



Ana Luisa Vélez Monroy

*En la concha de una oreja cabemos
usted o yo siempre y cuando quedemos,
acurrucados, oyéndole el pensamiento
a Juárez.*

Lorenzo Carrasco a Luis Arenal.

La Ciudad de México como otras ciudades ha sido engalanada por esculturas y monumentos de personajes de la historia que son símbolo de su riqueza artística e identidad ante otras naciones. Es por ello, que exaltar la figura de héroes que constituyen la historia patria, es una razón para concientizarnos del pasado histórico y vislumbrar un futuro más digno y próspero conforme a las circunstancias del presente.

¿Pero qué significado tiene un monumento? Los monumentos representan las distintas etapas del proceso evolutivo del país de acuerdo con los diversos regímenes políticos, principalmente en el campo de lo social y artístico. Cabe resaltar el papel que juega el Estado en la edificación de monumentos, ya que la planeación de los mismos, contribuye a la manifestación de obras de arte que retratan los tiempos que se viven.

Tal es el caso del Monumento Cabeza de Juárez, creado por Luis Arenal, ubicado al Oriente de la ciudad en la Delegación Iztapalapa del Distrito Federal. Esta escultura fue resultado de un proyecto político cultural de los años setenta, que se caracterizó por su gran dimensión estética urbana, el cual se tenía pensado inaugurar en el Año de Juárez (1972) por disposición oficial.

Cabe aclarar que inicialmente el proyecto de construcción fue encargado a David Alfaro Siqueiros por la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, en ese momento fungía como secretario el Ing. Eugenio Méndez Docurro, pero debido a causas de su enfermedad, Siqueiros le asignó la supervisión a Luis Arenal, quien junto con el Ing. Lorenzo Carrasco y el Arq. Miguel Ramírez diseñaron una obra que se concluyó hasta 1976 y que es *sui géneris* por su valor interdisciplinario.

Juárez icono nacional en el arte

La imagen de Juárez tiene representación, como personaje mítico e icono político en la historia del país a nivel nacional e internacional por sus distintas manifestaciones artísticas, Tanta es la diversidad de lecturas que presenta la figura histórica de Juárez, que reúne en su personalidad la fuerza de un héroe y, como tal, trasciende el tiempo siendo interpretado como un icono libertador ante las naciones. Denominado Benemérito de las Américas como figura liberal por su frase célebre “el respeto al derecho ajeno es la paz”, que sigue sensibilizando a naciones y pueblos.

Juárez, símbolo liberal, que encontramos por todo el país en escuelas, calles, instituciones, edificios, plazas, monumentos, hemiciclos, museos, altares, cuadros, murales, portadas de libros, caricaturas y billetes. Su legado es vigente entre funcionarios públicos como ejemplo a seguir; ícono nacional que ha captado la atención de todo un pueblo y que cada 21 de marzo se conmemora su natalicio en 1806. De ahí la relevancia para la composición de obras de arte, donde el acento significativo es la cabeza. Por lo que la Cabeza de Juárez es signo ideológico y de pensamiento, del Juárez liberal.

Características de la Cabeza de Juárez

El monumento está conformado por una gran base que caracteriza el busto, el cual sostiene una cabeza de grandes dimensiones policromada que enfatiza los rasgos autóctonos de un individuo zapoteca. Se define por un realismo excepcional, sin embargo, a otros les parece abominable, y “hay quienes consideran la Cabeza como un adefesio” como es el caso del escritor Carlos Monsiváis. El uso cívico del monumento ayudaría a combatir esa idea y a orientar el gusto por la historia, tal como ocurre en el museo de sitio que lamentablemente carece de difusión y promoción por la administración Delegacional.

La pintura mural que se ubica en la base se compone de trazos y líneas geométricas dinámicas que representan fuerza y viveza en los colores. Según Arenal, la función de la pintura de la base es puramente decorativa, aunque sugiere, por los colores que en ella se combinan, una atmósfera patriótica de tintes heroicos. Sus dimensiones son de 23 metros de altura por 16 de largo y seis de ancho. Es una estructura cuadrangular de fierro, revestida de concreto, con abertura central para ser utilizada como foro escénico, con entradas en las partes laterales para vestidores y camerinos. Tanto la pintura del basamento como la policromía de la cabeza están hechas a base de acrílicos.

La Cabeza de Juárez es resultado de la integración plástica, teniendo como sustento en su diseño la corriente de la cuarta etapa del muralismo que se define por la creación

de obras con un trasfondo político y social, esto es, la obra se realizó de acuerdo a las circunstancias históricas, y con una labor integral artística. El impacto urbano de esta etapa supera las tres primeras del muralismo, donde Siqueiros determina que la primera etapa se deriva de pintura nueva en arquitectura vieja, es propia de los edificios coloniales, usados como soportes; la segunda de punta al aire libre y con espectadores en movimiento; la tercera, la integración plástica de artistas visuales, técnicos y constructores, dan lugar a edificios con escultura y pintura integrados al espacio. La cuarta etapa incluye todas las prácticas anteriores para ponerlas en situación urbana. Por esto, la Cabeza de Juárez sólo puede valorarse como centro del vaso regulador a su espalda, del jardín y del puente peatonal y del remate vial que significa entre calles y unidades habitacionales con nombres alusivos al liberalismo: Calzada Ignacio Zaragoza, Unidades Guelatao, Cabeza de Juárez, Ejército de Oriente y Ejército Constitucionalista, avenida Guelatao en honor del lugar de nacimiento de Juárez.

El Ing. Lorenzo Carrasco señala que la arquitectura es una expresión de realismo integral en la que lo funcional constituye la plataforma de lo bello. Lo que no es lógico no puede ser bello, y lo que no es bello tampoco es totalmente práctico. Este monumento es la representación de uno de los individuos más reconocidos en la historia del país. Un Juárez no estilizado como algunos pintores lo representan, ya que otros se dieron a la tarea de refinarlo perdiendo ese aire indígena que lo hacía más auténtico. Además de ser una obra funcional en todo lo amplio de la palabra, por pertenecer a una etapa integral del arte y ser el resultado de una labor colectiva coordinada por Luis Arenal.

La Cabeza de Juárez no debe catalogarse de bella o fea por la simple forma, o sería observarla superficialmente, sino por todas las referencias históricas que la determinan, sin encontrarle sentido al objeto. Es una obra que guarda una esencia histórica que los creadores involucraron con su momento actual, por lo que es interesante resaltar su valor histórico-estético-urbano.

Remodelación del Monumento

El monumento se construyó en una zona perteneciente a la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, donde se ubicaba la Estación Radioeléctrica Miguel Alemán. Lugar que ocupaban los futbolistas cada fin de semana, terrenos baldíos que se utilizaban para depósitos de agua y se convirtieron en un espacio inhóspito y temible donde se arrojaban cadáveres, para posteriormente usarse para edificar unidades habitacionales. En sus inicios, la Cabeza de Juárez, se empleó como cárcel clandestina, por estar en la periferia de

la ciudad, para luego convertirse en lugar de esparcimiento cultural. Originalmente se había proyectado que contara con una explanada para representaciones teatrales y otras actividades culturales, pero nunca se cumplió, porque estaba totalmente abandonado.

Al respecto, el crítico de arte Alberto Hajar añade que funcionaba como cuartel de la Policía Federal de Seguridad: fue usado como cárcel clandestina para secuestrar y torturar. Y menciona el caso de un grupo de colombianos que aparecieron torturados y asesinados en el Río Tula, según él, secuestrados con anterioridad en ese lugar.

En ese sentido, una nota de Héctor Fuentes, aparecida en el periódico Excélsior del 3 de agosto de 1984, dio a conocer por parte de un detenido lo siguiente: Esta cárcel donde mantenían secuestradas a sus víctimas, se encontraba, en la Cabeza de Juárez, sobre la calzada Ignacio Zaragoza. En ese lugar, los del grupo Jaguar calentaban a los detenidos y en, muchas ocasiones, se les pasó la mano en el pozo -un tinaco con agua donde se sumergía a los presuntos delincuentes- que fallecían por asfixia, o a consecuencia de los golpes que les propinaban.



Pasó mucho tiempo para que alguien se preocupara por esta obra monumental que es parte del arte urbano de la ciudad. Desde su inauguración en 1976 hasta 1999, el monumento fue usado para todo tipo de actos, menos para lo que se creó, como un espacio artístico y cultural que generara inquietud cívica en la ciudadanía iztapalpense. Un monumento olvidado por las autoridades, pese a sus supuestos intereses nacionalistas, que jamás restauraron, manteniéndolo cerrado.

En el año 2000, el TAI (Taller de Arte e Ideología), fundado en 1974 por el crítico de arte Alberto Hajar y un grupo de universitarios críticos, remodela el monumento con el apoyo de la Delegación Izta-palapa, el INBA, el gobierno de la ciudad y la responsabilidad técnica del grupo Quart. Se inicia la restauración y preservación del monumento, rescatando sus colores y esencia histórica, recupera todo su esplendor como obra artística, rodeado de jardines, que le dan un aire de plazuela popular. Pero de nuevo queda en el aire el desafío de mantenerlo vivo, actualmente no existe promoción y difusión suficiente.

Por lo que, es necesaria una política cultural que construya una conciencia histórica y social ante gobiernos que carecen de proyecto cultural. Reivindicar la necesidad

histórica y social de los monumentos, es una exigencia ciudadana de singular importancia en tiempos de la globalización y empobrecimiento de las identidades nacionales.

A manera de conclusión, la Cabeza de Juárez es un monumento que refleja el espíritu histórico de tres etapas de la historia de México:

a) La primera que guarda la tradición liberal con la figura de Juárez, icono político del país, y como señal urbana siendo límite fronterizo del Distrito Federal y el Estado de México.

b) Obra realizada por un artista de la Escuela Mexicana de Pintura como Luis Arenal, en donde sobresale la corriente muralista.

c) Se construye durante el régimen de Luis Echeverría Álvarez en los años setenta como reconocimiento del liberalismo mexicano.

Es una obra sui géneris que debe ser valorada por su importancia histórica, estética y social que la caracteriza; además de ser un legado de los artistas mexicanos para el arte moderno en el país.



¡QUE LO TIRE EL MAESTRÍO!

Armando Domínguez



¡Que lo tire el *Maestrío!*, ¡Que lo tire el *Maestrío!*, retumbó de nueva cuenta en su atolondrada cabeza. Fallar ese penalti marcó su vida para siempre.

Desde que Rafael, nombre de pila del *Maestrío*, salió de Culiacán, creyó ver a *Chuy* en el grupo del "Nino Mendoza"; cuando éste se le apareció de pronto, justo antes de cruzar la frontera.

—Qué ondas, ese *maestrío*, soy el *Chuy* ... de La Loma, loco.

Fingió no reconocerlo; en el fondo sabía que era él, el entrenador de "Los Cholis de Pericos": la oncena más temida, el equipo invencible, el cuadro a vencer; y tú, *Maestrío*, precisamente tú, fuiste quien dio lugar a que perdieran lo invicto, el campeonato y hasta una buena dotación de *polvo* que alguien prometió minutos antes de iniciar el partido.

Rafael le extendió la mano más a

güevo que de ganas

—¡Qué pues, bato, hace un rato que no te *guachaba*, me da gusto verte —balbuceó—. Mentira, vil mentira, pues nunca imaginó encontrárselo a dos años de distancia de aquel fatídico domingo.

Después del saludo, hubo silencio, el *coyote* dio las últimas instrucciones a los nueve ilegales que cruzarían esa noche para el otro lado.

—Qué onda, loco, pa'onde jalas, pues —preguntó Jesús.

—Pus pal gabacho, güey, para dónde crees.

—Sí, pues, pero a qué parte del gabacho vas.

—Voy pa' Florida, allá está mi carnala Cata.

—¿La Cata?, a poco anda allá. También mi hermana *la Chula*, ¿te acuerdas de ella?

—Cómo no voy acordarme de ella, loco, si me mentó la madre hasta cansarse, bato, después de mi tontera —respondió molesto el *Maestrío*.

El *coyote* cobró a uno por uno lo convenido: "Ya saben, compas, si se quedan atrás, allá ustedes, no voy a *rewindear* por uno y dejar al resto a la buena de Dios" —recalcó al momento en que terminaba de juntar los billetes verdes.

—Y tú que *jais*, *Chuy*.

—Yo voy pa' Los Ángeles, allá está la *Panchis* y mis *plebes*...hablando de *ple-*

bes, loco; por allá andan el *Ruco*, *Pecho becho*, el *Gile*, y creo que Pedro Colorado.

—Ya lo sé, cabrón, por qué crees que me jalo pa' Florida, loco, no quiero topármelos —dijo Rafael.

—No jodas, bato, a poco todavía andas cabreado por lo del penalti.

—Sí, cómo de que no, ése.

—No, *Maestrío*, a la raza ya hasta se le olvidó y tú ...

—¡A mí no, *Chuy*, a mí no!, ese rollo lo traigo clavado aquí, loco —se tocó con fuerza la sien con el dedo índice.

—El enojo y la carrilla fue hace rato ya... es más, *Los Cholis* ya ganaron dos torneos, loco, ya déjate de eso —dijo *Chuy* sonriendo.

Después de las indicaciones, hicieron fila india para recibir su refrigerio: dos piezas de pollo rostizado, un bolillo, dos naranjas y una botella de agua de litro. Todos recibieron su dotación. Faltaba poco para el anochecer. El coyote no dejó de mirar a el *Maestrío* y a *Chuy*. Del lado gringo centellearon las potentes luces de varias tanquetas, la migra hacía su rondín, éstas pasaron de largo sin percatarse de los ilegales, que se escondieron detrás de unos matorrales.

—*Chuy*..., es muy canijo lo que me pasó, *Chuy*... es como una película que no quieres ver y te la pasan a cada rato,

loco: ¡Que lo tire el *Maestrío*! ¡Que lo tire el *Maestrío*!... ahí va el pendejo aquel y... ya sabes lo que pasó, compa.

Se escuchó una gran carcajada de *Chuy*, se carcajearon los demás ahí presentes.

Como resorte se levantó el coyote.

—¡Que les pasa, batos, cálmense, estamos a media milla de la línea, cabrones, si la migra nos oye, nos van a torcer redonditos al cruzar y los que se van a joder son ustedes y no yo, eh!

La espera se prolongó, para entonces todos estaban en dos cosas: comiendo apresuradamente y atentos a la plática entre *Chuy* y el *Maestrío*.

—¿Por qué me ves así, *Chuy*, qué onda?

—Cómo así, *Maestrío*.

—Te ta's cagando de mí, loco, ¿qué no?

Chuy con una sonrisa apenas perceptible, dijo: "Es que ahora que te veo, bato...no lo puedo creer. Tú, el capitán, el que más fuerte le pegaba al balón, el más certero en los pases, el que ponía el cuadro, ¡el goleador del torneo!, cómo pudiste fallar ese penalti, loco, y de qué manera.

— Ya no le sigas, loco porque me estoy encabritando —dijo, e inmediatamente intervino el coyote—. Oye, no nos dejes aquí como pendejos, di pues qué pasó, compa. *Chuy* miró a su amigo, encogió los hombros y dijo que él relataría

una parte y Rafael concluiría, no le quedó de otra a Rafael.

Sin demora *Chuy* comenzó el relato: “Jugábamos la semifinal ‘Los Cholis de Pericos’, contra ‘La Colonia’; y ‘La Guamichilera’ contra ‘Badiraguato’. Nosotros dimos cuenta del rival cuatro a uno; con dos goles del *Maestrío*; los de ‘Badiraguato’ ganaron a sus contrincantes por la mínima diferencia. Después supimos que los de la sierra iban bien *polveados*, con sus cuernos de chivo en mano; y aquéllos para no sufrir alguna baja, se dejaron ganar”.

Visiblemente nervioso, el *Maestrío* preguntó al coyote cuánto tiempo faltaba para partir, éste con una seña lo conminó a que se sentara y se callara.

“Llegó el domingo —continuó *Chuy*, el parque estaba a reventar, todo Pericos asistió: doña Margarita, el *Quituni* y algunos viejitos del club del ‘Pájaro muerto’, Juan Díaz, dueño de la gasolinera del pueblo y patrocinador de equipo; el *Tío Kuino*, Juan Álvarez quien llegó con la botana y una hielera llena de *cuartitos*, *Chava* Rodríguez, que vino desde Guasave. Asistieron Los Peiro, Los Retes; vinieron de Caimanero, Recoveco y Juan Escutia; hubo policías y algunos guachos, que aunque se mezclaron entre el público eran fácil de identificar. ¡Con toda esta gente!, —me dije—, estos güeyes, qué nos van a ganar. También

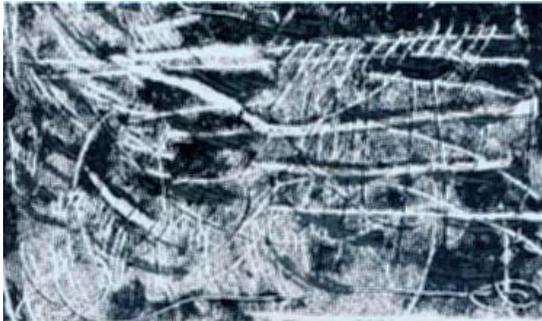
de ellos llegó porra, no tanta como la nuestra, pero llegaron. Había como diez camionetas todo terreno alrededor del parque, blindadas y con los vidrios polarizados”.

Llegó la noche, el nerviosismo era evidente entre los ahí reunidos, no sabían si era porque se acercaba la hora de cruzar la línea o por la conversación que se tornaba interesante. El coyote miró su reloj, respiró hondo, con una seña le pidió a *Chuy* que guardara silencio: “Estamos por salir; les recuerdo que cuando lleguemos a Phoenix, se separen por grupos; los que se quedan ahí, en uno y los que van a seguir, en otro”.

“Teníamos un cuadrado —continuó *Chuy*— : *El Diablo* Flores en la portería, defensas: Pedro Colorado, *Pecho Becho*, *Tiquio* y Gile Camacho, pa’qué más; en la media *el Ruco*, *el Molde* y *el Maestrío*; en la delantera: *la Margot* en un extremo y Renato *el Patón* en el otro. Aunque sabíamos que nuestros rivales eran cochinos, peleoneros y no sabían perder, salimos con todo, inspirados dicen por ahí; nos fuimos al descanso con ventaja de dos cero, con goles del *Maestrío* y *el Patón*. Algo pasó en el medio tiempo que aquellos regresaron dispuestos a todo”.

Fue lo último que dijo y le pasó la estafeta al *Maestrío*. “Qué onda, platícales como estuvo, pues”. *Chuy* se sentó y le dio un prolongado sorbo a su botella de agua.

El *Maestrío* se mesó el cabello, giró su cabeza en redondo, una vez más intentó evadir el tema: "Oiga, compa, no se estará haciendo tarde pa... de inmediato fue acorralado. Alguien del grupo le pidió terminar la historia. No tuvo más remedio.



"Me di cuenta —dijo el *Maestrío*— de que estos cabrones regresaron bien *polveados* cuando el *Tiquio*, en una jugada, choco espinilla con espinilla con uno de ellos, aquel bato se paró como si nada y *El Tiquio*, todo adolorido, tardó en levantarse. Llegó el dos a uno en un tiro de esquina, cargaron al *Diablo* por la espalda, soltó el Balón del cabronazo que le dieron, la pelota se metió despacito a la portería; el árbitro, aunque le reclamamos no marcó la falta, en ese momento noté que el pinchi árbitro estaba bien *cabreado*. Yo creo que *Chuy* se asustó porque quiso hacer cambios, le dije que no, que era muy temprano. Como siempre, me hizo caso. Faltaban como quince minutos para terminar y nosotros aguantando la presión, ya nos habían dado patadas hasta por el fundillo;

me acuerdo que le mandé un pase con ventaja a Renato por la banda izquierda, se quitó al primero con una gambeta dibujada; al segundo, más le hubiera valido salir con sotana o de perdís con las piernas cerradas; lo dejó en el camino con un túnel".

Para entonces los ojos del *Maestrío* brillaban intensamente, estaba poseído, parecía vivir el momento.

"Con el tercero ya no pudo, el bato que lo derribó dentro del área le tiró un leñazo, loco, que si lo prende le quiebra una pata; el árbitro, aunque estaba lejos de la jugada, marcó el pénalti; los de "*Badiraguato*" lo empujaron, lo escupieron y hasta lo amenazaron. De nada sirvió, el bato con los güevos quien sabe dónde, no cambió su decisión. Ahí estaba el triunfo, con ese tres a uno asegurábamos el campeonato, la gloria, la fama. Me acerqué al *Patón* para ver qué tenía; en ese momento comenzaron a gritar en las tribunas: 'que lo tire el *Maestrío*!', ¡que lo tire el *Maestrío*!. Renato no tenía nada, lo mire y le dije que ya se parara porque él tiraría'. 'No la chingues, me dijo, ¿qué no oyes a la plebada?'; '¡pero a ti te faulearon!', '¡pero tú siempre los tiras!', '¡hoy no lo quiero tirar!'. Pinchi *Patón*, me la hizo, el muy hijo de la chingada siguió tirado en el suelo, retorciéndose como lombriz. Tardé en levantar la cabeza, cuando lo hice vi pa' todos lados, no reconocí a nadie, más bien no qui-

se ver a nadie; me dio miedo, plebes, ¡mucho miedo!, ahí estaba todo Pericos, gritando '¡qué lo tire el Maestrío!, ¡que lo tire el Maestrío!'. No me quedó de otra. Comencé a sudar frío, las piernas no me respondían. Recordé que era un buen pitcher, que debería estar jugando béisbol, y no metido en esta pinchi bronca de tirar un penalti.

"Tomé aire, el árbitro se paró a mi lado. Susurró algo que no entendí, me dio el balón, se me cayó de las manos; mal presagio dicen los que saben. Los dos equipos se acomodaron, entre manotazos y empujones, alrededor del área grande. El *Diablo* Flores permaneció un poco más atrás de los dos conjuntos, lanzaba los guantes al aire, brincaba y festejaba el campeonato anticipadamente. Miradas, más bien filosos cuchillos desprendidos de los ojos, atravesaban a unos y otros entre gritos y porras. Caminé hacia el punto blanco, coloqué el balón, miré hacia el frente; ¡puta madre!, la portería empequeñeció ante mis ojos. Además, según yo, no estaba a once metros de distancia. Eran mis nervios, pero me alivié cuando me di cuenta que el portero estaba más asustado que yo. Me vino a la mente aquel partido en que ese mismo cabrón me detuvo un riflazo a boca de jarro, un gol hecho. Aquel día se convirtió en héroe pero le quebré las muñecas.

Todo fue muy rápido: pensé en colocarlo, ¡no!, espero a que se mueva, ¡no!, un riflazo para asegurar...; en eso estaba cuando me encarrero, le pego al balón un derechazo con todo, pero con todo, bato...salió un chingazo directito al travesaño, ¡al centro del larguero!. Cuál va siendo mi sorpresa, que el pinchi balón pega y sale por encima de los jugadores, pica cerca de la media cancha, volteó y veo a todos: 'Cholis' y 'Badiraguato' en desbandada tras la pelota. En la estampida aplastaron al *Diablo* Flores que nada pudo hacer; el *Ruco*, el más veloz de nuestro equipo, se vio superado por uno de "Badiraguato", éste una vez que cruzó el círculo central ya nadie lo pudo alcanzar; ¡el hijo de su chingada madre! se dio el lujo de meterse a nuestra portería con todo y balón. Cayó el empate".

Expresiones de asombro se dejaron sentir entre los ahí reunidos, por un momento se olvidaron dónde estaban y hacia dónde se dirigían. El coyote se levantó, se alejó unos metros para orinar y regresó de inmediato. Rafael continuó el relato.

"Yo me quería morir, ya de perdís desaparecer de ahí, compas; en un parpadeo pasé de héroe a villano. Sentía que las miradas y las mentadas eran todas para mí. Faltaban como cinco minutos, aquellos encima y nosotros asustados, cansados, agüitados. Ya no nos recuperamos,

en tiempo de compensación nos dieron el tiro de gracia, reconozco que fue un buen gol. En cuanto movimos el balón pitó el final el árbitro. De inmediato se escuchó una ráfaga de Cuerno de Chivo. Me asusté y corrí despavorido hacia una esquina del campo, mucha gente entró a felicitar a los campeones. Antes de salir, a mi lado cayó fulminado un plebe que recibió una pedrada en pleno rostro; seguramente era para mí, cuando lo levantaron alcancé a ver que traía sus dientes en la mano".



Llegó la hora de partir, la señal fue un silbido tenue en medio de la oscuridad. Todos se levantaron de inmediato, comenzaron a abrazarse y de-

searse suerte, otros se amarraban las agujetas apresuradamente; el *Maestrío* se acercó temeroso a *Chuy*; no sabía si reclamarle agradecerle o disculparse por aquella experiencia tan desagradable que vivieron juntos y que de alguna manera los había separado por más de dos años.

— Oye, *Pinchi Chuy*, tú sabes que desde que perdimos aquel partido, perdí un chingero de amigos, entre ellos tú; ahora que te encuentro aquí y a punto de cruzar la frontera, me dices que nunca hubo rencores de parte de los plebes del equipo y menos de la gente del pueblo. Te quiero pedir de favor que si, por alguna razón, regresas a Pericos me disculpes con todos; que yo por mi parte si vuelvo, personalmente voy a visitar a uno por uno de los *Cholis* y hacer las pases —concluyó el *Maestrío*.

Con lágrimas de por medio se fundieron en un fuerte y prolongado abrazo, al tiempo que se desearon lo mejor en la aventura que estaban a punto de vivir y compartir de nueva cuenta.

El coyote salió de avanzada a paso veloz; el resto del grupo tras él. Dejando tras de sí una gran nube de polvo, se perdieron en la penumbra de la noche en busca del sueño americano.

DIEZ POETAS UNIVERSITARIOS

Selección de Leonel Robles

El oficio de escribir poesía o narrativa no es privativo de los escritores, por llamarlos de alguna forma "profesionales", incluso la historia de la literatura nos arroja un buen puñado de escritores que aun ejerciendo la profesión que estudiaron apartaban un tiempo para dar cuenta de su talento como artífices de las letras. La pasión y el deber se fusionaban de tal suerte que no podía haber mejor recompensa que la celebración y el agradecimiento. Si bien es cierto que la obra los trasciende y su historia es sólo anécdota, no deja de estar ahí la lección de que, como en la antigüedad, la convivencia de las distintas disciplinas del hombre es prácticamente una obligación.

Los diez poetas que publican a continuación dan fe de esta certeza. Ninguno estudia una carrera que, aparentemente, tenga que ver con las letras. Estudiantes todos de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, mantienen, sin embargo, una cercanía con la poesía, es decir, con su parte individual, subterránea que les permite crear o recrear un mundo personal, donde la imaginación puede ser la mediadora entre la razón y el entendimiento. Esto es, la idea como una forma de percibir el mundo. Así lo entienden o, al menos así lo descubro en sus poemas. Diez poetas, diez mundos, diez experiencias y miles de lecturas.

DOS POEMAS

Vianey Hernández Villada

Amo sin conocer tu rostro,
deseo sin sentir tu piel;
me estremezco sin conocer tu voz,
me paralizó sin ver tus ojos;
pero se que te conozco;
el reflejo de tu sombra es para mí la fantasía y el goce,
de un futuro ya atormentado por mi pasado.

No quiero imaginar la muerte,
mas tan solo pensarla,
se hace presente la angustia,
corre por mis venas y se transforma en incertidumbre,
que provoca el choque entre
mi conciencia y mi inconsciente.

SIN TÍTULO

Oswal Salazar Rosales

Mi cuerpo vaga por las calles de esta ciudad
sumergido en el smog
como un idiota asesino
que se cree héroe por un instante.

ENSAYANDO LA POESÍA.

HOY

Roberto Reyes Proa

Salvador Barrera de Jesus

No hallo tema que contar
y debo ser muy concreto
pues lo que he de redactar
deberá ser un cuarteto.

De escritor no tengo rol,
tal vez si fuese ingenioso,
más lento cual caracol:
torpe calmado y rijoso.

Alimento que aderece
vomitará la polilla
pues escribir redondilla
nunca lograré parece.

Haré cargando costales
una profesión más sólida
que forzar mi mente estólida
a escribir sobre mis males.

Ésta no es mi vocación
porque no soy tan constante
pero encuentro la fruición
aunque sea yo diletante.

Me resultó complicado
por tener el ceso módico,
espero encuentre usted lúdico
los versitos descocados.

Un día
de estos días
entrelazados
en un cúmulo

de tantos otros
días iguales
a los de mañana
por la mañana
cuando sorprende
la monotonía

y la noche cansada
de la rutinaria variedad
de días

iguales a otros
nuevos días

persiste en lo necesario
como un receso en el hábito vital
o un adiós sin visiones ni testigos
o quizá un hasta pronto

en medio
de alguna otra
noche entrelazada

en un cúmulo
de noches
cesadas por la mañana.

VEN A MÍ, MUERTE

Nancy Colín Montelongo

El anhelo que arde,
agua para el sediento,
la calma tajante
del reloj que incide en mí.
¿Eres el cese total
Del dolor y el gozo?
¿O acaso la opción
que trasciende?
te busco,
te provooco,
Aunque sé
que no cumples caprichos.
Yo aguardaré una respuesta:
un novenario,
un fulgor
o la eterna oscuridad.

RUTINAS, MÁS...

José de Jesús López Gutierrez

Con el estómago lleno, sabor de miel,
refugiado en el sonido de una canción,
y me siento seguro,
mientras los sueños se agotan y la nostalgia no va.

Las canciones pierden su sentido,
los calambres pierden su finura,
la sordera de la gente se presenta:

¿Cómo estás?

Siguiente línea, ahogado en saliva,
buscando un directorio
donde encontrar mi dirección:
no sabré qué hacer hasta el derrumbe.

Ser felices hasta que la tierra te tape,
ser felices hasta que el sordo silencio
pierda su sentido,
perder mi fe, encontrarla.

Con movimientos recelosos por raíz,
amargo lo encuentro, rojo y verde,
ahora llueve sobre mi piel, nada.
Enlistado para la próxima guerra,
espero con ansias que exista una batalla,
fuera de este mundo, de esta gente,
de esta peste, listo y sin reproches.

Y no morir de aburrición.

NO ME CULPES

Einsamkeit

No me culpes si no te amo,
pero es cierto;
mi mente nihilista me prohíbe aferrarme a
cualquier cosa,
a veces hasta a ella misma.

No me culpes si no te amo,
pero mi experiencia
me dice que si lo hago,

no sólo sufriré yo
si no tal vez tú también.

TE EXTRAÑO

Anabel Godínez Navarro

No me culpes si no te amo,
pero si te amara, te perdería,
porque serías parte de mí:
y yo no me poseo.

No me culpes si no te amo.

Como un árbol que espera florecer en primavera
como el amanecer que nunca regresa
como la arena del mar en cada ola
como el vuelo del ave que vuelve al nido
como el día en que nos conocimos.

NIÑAS EN LA NOCHE

Dulce Paola Gordillo Blancas

Salgan ahora y demuestren,
en la pista del anochecer,
su danza majestuosa,
hagan estallar su interior,
resplandezcan sobre el universo,
inunden el espacio con su brillo
para que todos se den cuenta
que su hogar está por encima
de los ojos del hombre.

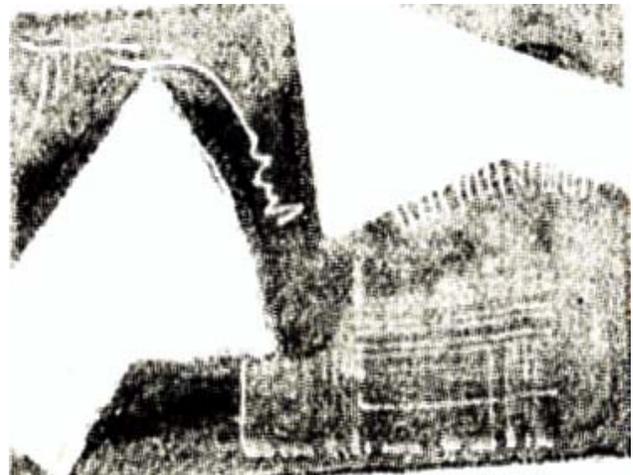
¿DÓNDE ESTÁ EL AMOR?

Leticia Domínguez Villanueva

El amor frágil
tímido
ciego
no se busca
no se compra
llega cuando menos te lo esperas.

¿YO?

¿A quién entregas tus besos?
¿Con quién sueñas incluso despierto?
¿Quién hace que tu mirada resplandezca?
¿Cómo es la que arrebató tu vida?
¿Acaso, sin saberlo, soy yo?



EL UNIVERSO

Leonel Robles

A mi hijo Alejandro, por sus arrebatos futboleros.



Si alguien lo hubiera visto sentado en la banqueta, con los codos sobre sus rodillas y el mentón en la palma de sus manos, mirando al pequeño jugador quien dominaba hábilmente el balón de fútbol, pensaría que lo que le llamaba la atención no era la vulgar destreza con que el azar establece correspondencias entre el pie y el contacto de la otra piel, sino una correlación más secreta, y por lo mismo prohibida, pero a nadie se le hubiera ocurrido congelar el movimiento del balón y acercarse hasta donde él seguía, tranquilo, el trayecto incesante, en espera del error del pequeño futbolista.

HUGO SÁNCHEZ PARA PRESIDENTE

Gloria Riancho

Esto fue lo primero que se me vino a la mente cuando me pidieron escribir sobre este afamado y amado (por muchos) deporte, el fútbol.

La verdad es que no le encuentro mucho sentido al ver a veinte personas corriendo tras un balón y dos más esperando ser golpeados en cualquier parte del cuerpo antes de dejar pasar por la portería al maltratado objeto redondo.

Para mí fútbol es sinónimo de un montón de gente gritando, escupiendo, chiflando, sudando, mentando madres y *pisteando*. ¿Cómo se puede ver un partido sin chelas?

Aun así no se me hace atractivo dicho deporte y tampoco me gustan las telenovelas, por si a alguien ya se le había ocurrido decir, "Pues vieja tenía que ser". Yo me he sentado a ver partidos completos de fútbol, muchas veces (debo de aceptarlo) le he gritado improperios a los jugadores, me he enojado con el árbitro, hasta me he levantado a tempranas horas para ver un partido (¿recuerdan el mundial en Japón?) y pues ni aun con David Beckham soy una aficionada al pambol.

Así que me di a la tarea de preguntarles a algunos conocidos, el porqué de su afición. Muchos me dijeron: "Pues por el desmadre que se hace cuando ves el par-

tido, y por las chelas”

Otro amigo fue más sincero al decirme: “Creo que admiro a los futbolistas porque yo soy uno muy frustrado”, y me explicaba lo grandioso que a él le parece lo que un humano puede hacer con sus pies y un balón.

Entonces vino a mi memoria mi trágica historia con el futbol.

Cuando cursaba la primaria, a todas mis amigas les gustaba el pambol, pero no a mí, entre el complejo de mis piernas flacas y mi débil habilidad para el deporte, siempre preferí solo mirarlas, mas no era así en la clase de educación física en donde con todo y mis complejos tenía que salir a patear el balón, pues mi papá ya no sabía de que modo regañarme al ver los seis en dicha clase, siendo esta (según mi padre) la más fácil. Así que un día, muy cuca salgo con mi shortcito azul y mis flacas piernas a jugar un partido, 10 minutos después salí lesionada con una nariz sangrante y el recuerdo de un balón en mi cara, resultado de un fallido intento de gol (pues aun teniendo la portería sola no pude meter el balón, tan fácil que se ve) así que desde entonces me he limitado a callar mis opiniones sobre el futbol y he preferido rodearme de gente que, al igual que yo, se aleja de los balones y se acerca más a la música o a lo que sea que no tenga que ver con deportes.

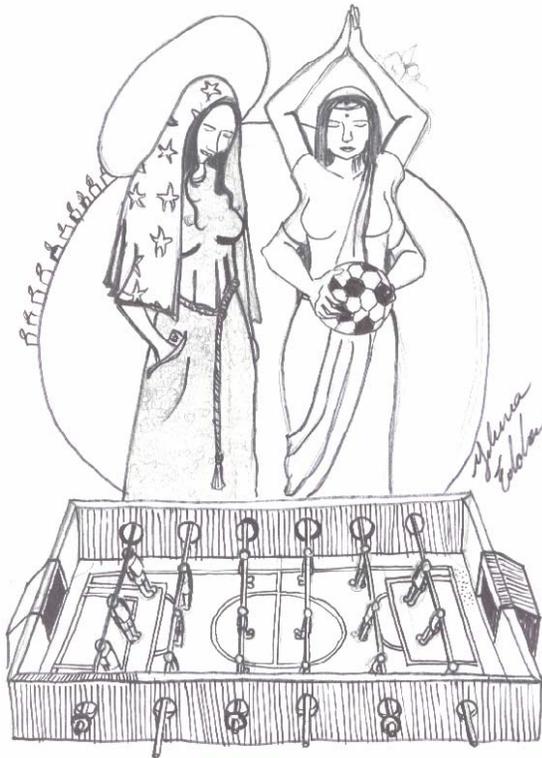
Aunque debo aceptar que me causa envidia la cantidad de dinero que los futbolistas ganan, las piernotas que tienen (por si alguien aún duda de mi complejo de pierna) y la cantidad de seguidores que domingo a domingo se sientan en sus sillones a empanzonarse con la cerveza y alucinar que son ellos los que hacen las súper jugadas dentro del campo de futbol.

Tal vez por esto mismo prefiero estar con alguien que escuche a Belinda y a RBD antes de salir con un socio del Club América.



AQUÍ ENTRE NOS...

Izrael Trujillo



Hay pocas cosas en la vida similares al placer que nos da la compañía de los buenos amigos. No se pide mucho: una cantina accesible al bolsillo, botana, cigarrillos, la conversación que apasiona y cerveza; helada por supuesto. Pero a veces la plática y el licor conducen a los huérfanos hasta la sombra de sus padres.

Estoy en la Opera, famosa porque en su techo (dice el dueño) ostenta la huella de un balazo disparado por el mismísimo Centauro del Norte. Me acompañan dos poetas: uno austriaco,

el otro mexicano; un escultor y un músico. Todos amigos, amantes de las artes y del fútbol. En los ocasionales encuentros dejan a un lado sus materias para regodearse en las ópticas de un deporte conocido hasta en el rincón más alejado del planeta, y hoy no es la excepción. Comienzan con la liga nacional, ponen sobre la mesa a sus favoritos, defienden las cualidades de su equipo y sus atletas. Los escucho, no con mucha atención, lo confieso. Con gusto evito que la cerveza se entibie y bebo a sorbos constantes, largos. Respaldan sus argumentos utilizando las estadísticas; me sorprende la memoria que poseen. Intento participar, dejar a un lado el mutismo, pero en mi mente no hay nada, temo que al abrir la boca una perogrullada interrumpa el ritmo de la conversación, disfruto verlos animados aunque el tema, por increíble que parezca, me sea borroso, distante. Las risas afloran espontáneas opacando por momentos el cuchichear de los parroquianos, me pierdo los chistes, me distraigo. Una tanda más de cervezas es puesta sobre la mesa, tomo la mía y sin decir salud hago correr un trago por mi garganta. El tema continúa ahora traspasando las fronteras, aparecen nombres en francés, en ruso, en alemán. Enciendo un cigarro evadiéndome de sus miradas inquisitivas, ni un comentario ha salido de mi boca. Amablemente me dejan en paz, a la voz de "salud" levantamos los envases que sedu-

cen con sólo mirarlos. Animada por el alcohol y la plástica, una imagen lacera mi memoria. Trato de eludirla chasqueando la lengua para acentuar el sabor de mi bebida, es inútil, la imagen retorna tenaz, testaruda, aislándome de la compañía. Es un partido de fútbol, los jugadores no tienen más allá de ocho años pero su corta edad no les impide desbordarse en bríos para dominar al enemigo. Las instrucciones van por el viento en forma de gritos lanzados por el entrenador, serpientes etéreas que se mezclan con los alaridos de los padres apoyando a sus vástagos. Una figura destaca en mis recuerdos: bajo una casaca azul corre un cuerpo menudo de rostro cetrino, persigue al balón a lo largo de la banda derecha, pero al tenerlo frente a él, lo patea como quien aleja un peligro inminente sin importarle la dirección que tome el esférico. "¡A la izquierda pendejo. A la izquierda!" Se oye una voz impostada, familiar al niño. Un murmullo burlón celebra la ocurrencia. En la cancha se enardecen los ánimos tras una falta en el área chica. Los padres vociferan, manotean avivando la euforia. El jugador caído se levanta para tomar al suelo con un puñetazo en el rostro. Suena un silbatazo que nadie atiende. Los golpes se propagan, ondas de agua amarga, pequeños pies y pequeñas manos se lanzan a la caza de

pequeños cuerpos. Los adultos festejan la bravura de sus hijos. Una débil figura de casaca azul huye con los brazos extendidos buscando salvarse. No ha logrado abandonar la cancha cuando una bofetada cruza su rostro manchado por la anemia. "¡Defiéndete, cabrón, no seas puto, pareces vieja. Madrátelos, pendejo, madrátelos...!" La voz del padre se torna borrosa, distante. Al niño, la mejilla le arde, sé que la mejilla le arde. "Salud", dice mi amigo el poeta mexicano alejando el recuerdo. "¿Qué piensas, no te parece interesante el futbol?" , me pregunta mientras doy otro sorbo a mi cerveza. "No lo sé, a mí me vale madre el futbol". He sido descortés, lo noto en sus rostros, por unos segundos las miradas que me rodean toman la misma temperatura que agradezco en la cerveza, pero ya es tarde, ya está dicho. Salimos a la calle en busca de una cantina más afín a nuestros gustos: "El palacio", por ejemplo. No sé si fue la vergüenza que me causó mi reprochable conducta o el frío, pero el resto de la noche, entre trago y trago, no dejé de sobarme la mejilla.

LUNA PORTÁTIL

Timmo Pacheco

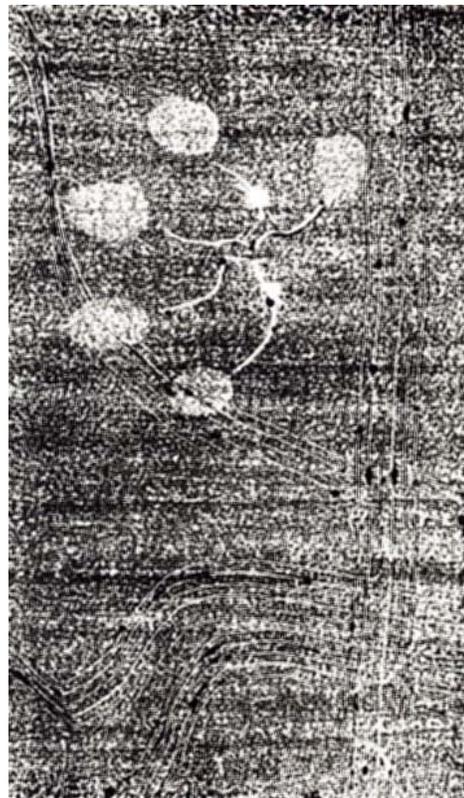
Luciano es un niño fuerte, sano, vivaracho. Por las mañanas juega al fútbol. En las tardes hace lo mismo, la noche lo recibe pateando la luna gorda que ilumina el cielo de Oaxaca. Sueña con llegar a ser jugador profesional de fútbol, vivir en la capital y salir en televisión. La escuela en la que estudió sus primeros años, se la llevó el río hace unos meses; desde entonces no tiene clases.

Los domingos, el papá de su amigo Genaro les deja ver los encuentros de la primera división. Mientras las señoras beben aguardiente y mezcal, los maridos duermen. Los niños fingen ser las estrellas de los equipos líderes.

La familia de Luciano tiene un humilde puesto de garnachas a pocos kilómetros de la carretera que lleva a Puerto Escondido. En una ocasión comieron ahí extranjeros que iban a la playa. El hijo de los turistas, rubio, robusto, con lentes redondos, tenía la mirada fija en la pantalla de una computadora portátil. Sus dedos recorrían las letras impresas en los botones. Hacía ademanes de disgusto y pronunciaba frases cortas en un inglés correcto. Luciano daba patadas al balón cerca de la familia del cabello amarillo. La pelota rodó hasta los pies del pequeño gordinflón. Cuando

Luciano la levantó, se topó con un objeto desconocido. Un cuadro lleno de luz, figuras en movimiento. Luciano le gritó a su madre: "Mira ma, un libro que se mueve, cómprame uno, cómprame uno, ándale ma".

La madre de Luciano se quedó callada, con la masa de las garnachas en las manos. Luciano sabía que cuando los papás no contestaban, era mejor irse. Dando gambetas con el balón, Alcanzó a sus amigos, les contó del libro que se movía, no le creyeron. Entonces iniciaron un feliz partido de futbol. A lo lejos, por encima de su computadora, el pequeño rubio fingía teclear, mientras no perdía detalle de los movimientos de Luciano.



TINTA FRESCA

LETRAS Y FUTBOL

Gabriel Mejía



Jorge Valdano jugador, entrenador, comentarista y escritor de futbol es sin duda uno de los personajes del balompié mundial con mayor prestigio. Poseedor de una historia personal envidiable. En cada uno de los aspectos en los que Valdano ha incurrido, desde sus años en el Real Madrid como jugador, después como entrenador, ganó cuatro copas como delantero, y una como timonel, comentarista en varios medios de España Argentina y México y reconocido por su profesionalismo. En esta ocasión nos expone el cariño y pasión que le profesa a tan intenso deporte incursionando en el *dribling* de la literatura, en los cabezazos de las letras, en las jugadas fantásticas del verbo para entregarnos una compilación de 24 cuentos que tienen como corazón temático “el juego del hombre”. **Cuentos de fútbol** (Alfaguara, Madrid, 1995) es la pasión que respira, en los estadios, la hinchada, son las sensaciones de las jugadas que se mutan en palabras con la destreza que sólo por

esta ocasión permite la participación de las censuradas manos. En esta suerte de selección hispanoamericana que tiene en su alineación a escritores como: Mario Benedetti, Eduardo Galeano, Javier Marías, Julio Ramón Ribeyro, Roa Bastos, Osvaldo Soriano y Juan Villoro, entre otros, nos desnudan lo esférico que puede llegar a ser ese juego que llamamos vida, podemos sentir en cada cuento la peculiaridad que el deporte alcanza aun en su cotidianidad; un latido en el corazón de los pueblos de cada país representado aquí por sus escribanos, nos regalan su verdad futbolera, así pues encontramos la melancolía uruguaya en la vida de Benjamín Ferres, delantero de un equipo chico, con corazón noble pero atado a la tiranía de su destino o también aquellas travesías que rayan en el absurdo de la hinchada argentina que para que su equipo pueda ganar son capaces de secuestrar un amuleto humano como en aquel cuento del “19 de diciembre de 1971” de Roberto Fontarrosa y no podrían faltar las letras nacionales con la narración que describe la vida del trópico mexicano en un equipo de segunda con un entrenador de tercera y una corrupción de primera que nos regala Juan Villoro.

El futbol es el componente esencial en la vida para muchísima gente en Latinoamérica, razón por la cual para las letras representa un quehacer digno de des-

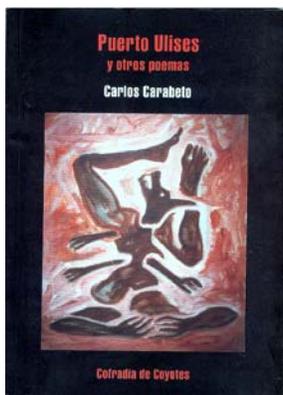
confianza, ¿Por qué?, ¿Para qué? y ¿Qué lo motiva?, aspectos que se plasman en algunos de estos cuentos como el de Fulgencio Argüelles que lleva como título "cuando los balones se volvieron invisibles".

Este libro que edita Alfaguara es una recomendable obra por la diversidad literaria que lo componen, es como lo dice Jorge Valdano en su prólogo "un encuentro para el músculo y el pensamiento con la intención de que se vayan perdiendo la desconfianza que se tienen". Cuentos de fútbol es un mirar a la pasión que despierta el balompié desde la ventana emocional que provocan las letras.

A RAS DE PÁGINA

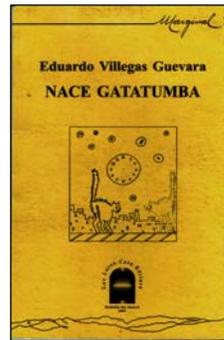
(novedades en solitario)

Leonel Robles



Contra todos los pronósticos, nuevas editoriales dedicadas a la difusión de la cultura, en específico la literatura, siguen surgiendo. Cofradía de Coyotes a la cabeza de Eduardo Villegas comienza sus avatares en el mundo editorial con un poe-

mario del poeta colombiano Carlos Carabeto, **Puerto Ulises y otros poemas**, quien viene confirmar la vitalidad de la poética de Colombia. Con una breve nota del poeta Eduardo Cerecedo, **Puerto Ulises...** parte a un recorrido de la mirada y de la reflexión con un lenguaje riguroso y una estructura que se emparenta con la mejor tradición de la poesía europea y seguida por un puñado —no muchos— de poetas latinoamericanos.



Eduardo Villegas nos sorprende con un libro de poesía editado en Colombia. Hasta hace poco, sus propios amigos lo conocíamos como narrador, y después de veinte años de

estar publicando cuento, novela y teatro, decide apostar por la poesía. El me cuenta que tenía una deuda pendiente con un escritor colombiano: José Asunción Silva, y esa deuda consistía en que algún día le iba a rendir un homenaje con un libro de poemas. **Nace Gatatumba** es el pago y el regalo a sus lectores de narrativa.

Con lenguaje directo, hasta cierto modo desenfadado, Eduardo Villegas se permite transitar por territorios vedados a la narrativa, y nos va dando cuenta de la parte más personal de su paso por la vida. La figura de la mujer, como metáfora, o

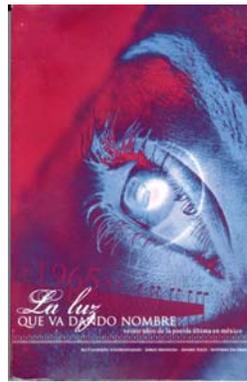
como un ser real, es el centro vertiginoso de esta sed de confesiones, de este monólogo ininterrumpido donde una presencia se sospecha. Nostalgia, dolor, momentos solares, erotismo, humor surcan las páginas de *Nace Gatatumba*, libro con el que Eduardo Villegas inaugura una faceta en su vida de creador. Enhorabuena.



Como en toda antología hay una suerte de apuesta a la arbitrariedad o al gusto personal. **Macondo boca arriba** es la reunión de treinta y un cuentos

andaluces de escritores nacidos a partir de 1948 hasta 1978 en donde la su antologador, Fernando Iwasaki, aventura la idea de que están todos aquellos escritores andaluces –nacidos dentro de los años mencionados arriba- que no sólo le deben el descubrimiento de su vocación literaria a los escritores del boom latinoamericano sino también están marcados por su influencia. Dice el autor: “..después de releer los seleccionados advierto que Macondo boca arriba es sobre todo el título de una antología andaluza de literatura latinoamericana”. Me gustó la apuesta de Fernando Iwasaki tanto que mi lectura se vio influencia-

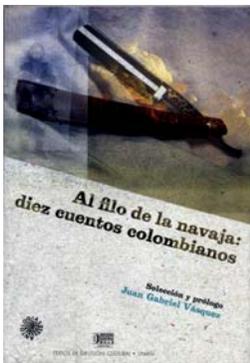
da también por esa postura que él tiene de los textos seleccionados. Es difícil no estar de acuerdo con él, aunque tampoco es importante, pues la literatura es el terreno donde las miradas transforman las lecturas en el color de preferencia de quien las realiza.



Hay literatura desde el momento en que una metamorfosis eficaz del lenguaje suscita una forma de expresión particular, absolutamente personal, reconocible, en algunos casos por el ritmo, en

otros por la frase inusitada o bien por las imágenes favoritas, que son un atributo tan íntimo de un escritor como su cara, su forma de caminar o el rasgo de su escritura sobre el papel en blanco. Así como —y Malraux insistió mucho en ello— el pintor es aquel que transforma el mundo en sus cuadros, así el escritor, el poeta, es aquel que transfigura lo vivido en frases que no pueden ser más que de él. En este sentido la literatura es absolutamente personal, o no es literatura. En las antologías de jóvenes se puede apreciar esto último de manera clara. Se pagan las cuentas pendientes a los maestros, los rostros prematuramente envejecido no son sino la factura de ensayos donde se quiere reflejar una

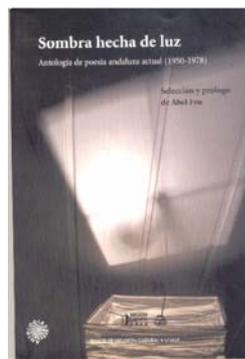
vivencia ajena, llena de literatura en el mal sentido de la expresión. Con una rápida mirada a la antología **La luz que va dando nombre**, el lector notará la presencia de autores que se están adueñando de una voz personal y de aquellos, los menos, que deben seguir pagando su vocación de gambusinos.



Uno de los propósitos de las antologías, entre otros, es presentar un panorama de una época, de un país o de una corriente. Como resulta imposible leer todo lo que se publica,

en verdad resultan indispensables, sobre todo cuando están hechas por mentes lúcidas y que tienen el mandato de presentar lo realmente representativo, aun bajo la estela del movedizo gusto personal. Acabo de leer la disfrutable antología **Al filo de la navaja: diez cuentos colombianos**, con la selección y prólogo de Juan Gabriel Vásquez, donde reúne a escritores menores de cincuenta años; es decir, aquellos que nacieron cuando “la generación de Gabriel García Márquez y Cepeda Samudio había operado la transformación esencial del siglo XX colombiano...”. Cuentos de varios cali-

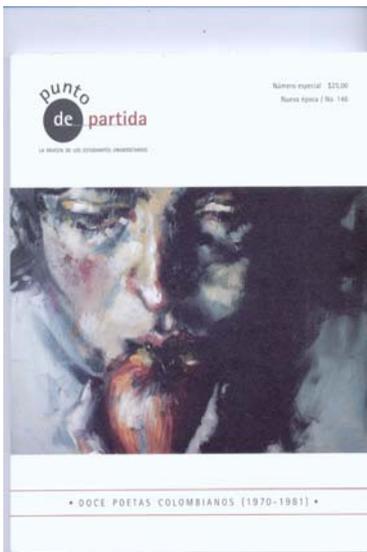
bres y estilos que sin duda nos ayudarán para tener un panorama más claro de la literatura latinoamericana, y para seguir personalmente a autores por quienes sentimos ese apego a esa segunda realidad que muchas veces desplaza a la primera. Yo ya tengo los míos.



Sombra hecha de luz

(Antología de poesía andaluza actual) es una de las novedades con las que la dirección de literatura de la UNAM despidió el 2007. A dife-

rencia de los narradores andaluces que han marcado una grata influencia en las letras por lo menos europeas, para algunos la poesía del sur de España aun no se consolida e incluso no existe como cuerpo que pueda ser reconocido por sus propias raíces. Para otros, en cambio, la configuración de una sólida construcción poética se da a partir de la aparición de Gustavo Adolfo Bécquer quien vino, con su poesía amorosa sobre todo, a echar por tierra todos los prejuicios que se tenían sobre la poesía andaluza. **Sombra hecha de luz** es una oportunidad única para que el lector aprecie a los nuevos poetas andaluces y sean ellos quien decidan en esta discusión aún en pie de opiniones.



Fiel a la tradición de las revistas en México y con la tarea de dar voz a los jóvenes universitarios, **Punto de Partida**, ahora más que nunca, ha ganado terreno

entre sus lectores gracias a la admirable tarea de su editora, Carmina Estrada, quien se ha preocupado, en primer término en darle una periodicidad de la que en otros tiempos adolecía, y en segundo, aunque no menos importante, en otorgarle un sello de sobriedad y calidad en lo que ahí se publica. Si bien es cierto que la revista se ve hasta cierto punto limitada porque tiene como objetivo principal publicar los trabajos ganadores del certamen que la misma revista convoca y que lleva su nombre, Carmina ha procurado colar a otras voces de tal suerte que la revista depare en cada número una suerte de sorpresa.

Punto de Partida difunde, amén de la creación literaria, el trabajo de los artistas gráficos de los jóvenes estudiantes y junto a ellos, en la sección de "Árbol Genealógico" a creadores con una trayectoria reconocida. Es decir, apuesta por quienes serán la próximas voces de

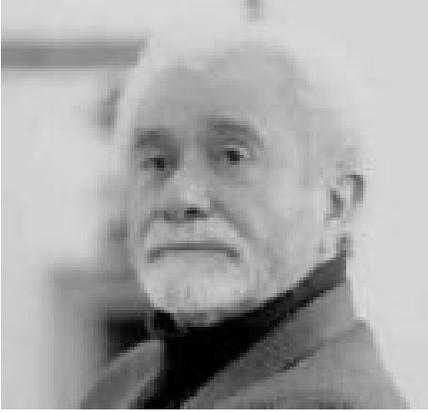
la cultura nacional y rinde homenaje a quienes han forjado una historia personal dentro del campo de las letras y las artes plásticas.

Sabedora de la importancia de la creación y la lectura en nuestro país, pero principalmente en un espacio donde el análisis, la reflexión y la crítica son las herramientas naturales de quienes lo hacen suyo, Carmina Estrada ha encaminado otro proyecto que va de la mano de la revista: editar libros de quien ella o los dictaminadores consideran pertinente. Conozco hasta este momento tres de ellos: **Moscas, niñas y otros muertos**, que es una antología de cuento de escritores jóvenes; **Un orbe más ancho**, que reúne a cuarenta poetas jóvenes, y **Los pasos del caminante**, poemario del joven poeta Luis Paniagua. En la próxima entrega de esta revista me ocuparé de estos libros.

Este número nos ofrece doce poetas colombianos y nos brinda la oportunidad de asomarnos ligeramente a lo que se está escribiendo fuera de nuestra fronteras. Un país, creo, conocido, más por sus narradores que por sus poetas, pero que esta magnífica selección nos muestra la riqueza de la poesía colombiana. Vaya una muestra: "Se porta el corazón como una moneda./Se arroja en cada fuente/esperando un golpe de suerte./(O de soledad)".

ENTREGA INMEDIATA

RAÚL RENÁN Y EL TRABAJO SOLIDARIO DEL ESCRITOR



Yo también me uno a las celebraciones con motivo de los ochenta años de vida del escritor yucateco, pues no es común que un artista a lo largo de su vida dedique la mayor parte de su tiempo al beneficio de los otros, aun cuando no son pocos los libros que ha escrito Raúl Renán, quien ha andado en el medio literario y cultural mexicano sorteando los problemas comunes a aquellos que han intentado dejar un testimonio no sólo de su obra sino también la de otros que se han acercado a ellos. Debo decir que yo me he visto beneficiado de la benevolencia de Raúl Renán pues cuando estaba al frente de las ediciones de literatura del INBA publicó mi segundo libro, de muy buena manera y haciéndome una serie de observaciones de la riqueza del tema que había elegido: la ciudad

de México, tema que también a él le apasiona, además de recomendaciones en mi favor siempre que ha podido. Recuerdo la presentación de ese mismo libro a la que yo no pude asistir por motivos que no vienen al caso mencionar. Disculpándome con la gente que había asistido a la presentación, sin saber, claro, los motivos de mi ausencia, y elogiando inmerecidamente mis poemas, logré hacer que mi persona quedara salvada de la opinión negativa de la gente. Nunca mencionó tal incidente y siguió tratándome como si nada hubiera ocurrido.

La experiencia de Renán, en el área editorial, abarca la fundación y dirección de **La máquina eléctrica** y la revista **Ensayo**; el magisterial en la UNAM, la Universidad Iberoamericana y el INBA; en el campo de la escritura cuenta con **Los niños de San Sebastián** y **Serán como soles** (narrativa); **De las queridas cosas**, **Los urbanos** —este libro me encantó porque logra concentrar la vida y sus historias, a base de un conocimiento directo de las cosas, así, que ha ido observando a lo de un forma obsesiva, digna de un cirujano que presiente que hay algo más allá del cuerpo aparentemente desnudo, toda esta historia en la brevedad del texto, cualidad casi exclusiva de Raúl Renán— **Helos aquí**, **Cuadernos en Breve**, **Rostros de este reino** (poesía); **Los otros libros** y **Fantástica** (ensayo). No son todos sus libros desde

luego sólo los que me trae la memoria al momento de escribir estas líneas.

Raúl Renán, incansable —dice Francisco Hernández, por cierto fue alumno de Renán, quién no—, continúa asistiendo cada sábado a algún café, a donde llegan a visitarlo jóvenes con sus proyectos bajo el brazo o aun sin proyectos, pero con deseos de inventarlos. El poeta yucateco se encarga de pulir entonces sus ideas o de conseguir patrocinios para que la tinta de la imprenta y el papel no dejen de reunirse. Así seguirá y así queremos que siga. Vital como es su obra toda. Maestro, escritor, editor. “La persona más cercana a mí soy yo. El que yonecesito para vivir , pero yo soy el mando, no el otro. Salud, por eso.

Leonel Robles

LA VISITA A UN ARTISTA



Llegamos con un poco de retraso. Ángel Rueda, amigo del entrevistado, Juan Martínez, periodista de **Monitor Diario**, un estudiante de la Universidad , Sal-

vador Barrera, y yo. Eran las siete y me-

dia de la noche, habíamos acordado estar en su casa, en la colonia Condesa, media hora antes. Subimos tres pisos en un elevador claustrofóbico, evitando mirarnos directamente a los ojos como por temor a dejar escapar nuestros pensamientos que, seguro, estaban fijos en un mismo punto, o por ese extraño comportamiento del mexicano en los lugares reducidos y cerrados. La intimidad es sólo nuestra y no la compartimos ni con nosotros mismos. Era verdad, pero también lo era el que de pronto ya estábamos instalados en una pequeña sala, de un también pequeño apartamento con una música de fondo y dos personajes platicando como si nos conocieran de toda la vida. Sí, habíamos encontrado a David Haro charlando amablemente con un amigo de quien, ahora, no recuerdo su nombre, pero que en ese momento llegué a pensar que bien podría llamarse Julio César Oliva, y que no hubiera estado mal que se quedara a participar en nuestra entrevista o que continuaran platicando, en su estado más puro, como si no existiéramos, y poder mostrar, así con alevosía y ventaja, los laberínticos juegos entre el artista y sus demonios. Desnudarlos, pues, para bien o para mal. ¿No habrá algo de esto en los reporteros de revistas de moda cuando andan tras la nota de los personajes del mundo del espectáculo y poder ganar un dinero extra o por lo menos la permanencia en el trabajo?

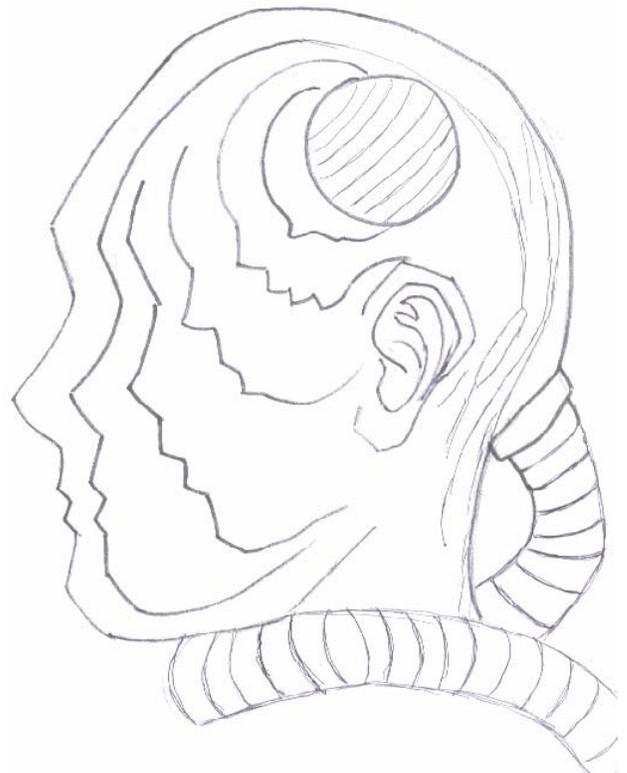
Pronto me daría cuenta que, como ciertos escritores que no saben disociar la literatura de temas aparentemente alejados de la literatura, David construye su universo desde la música y lo cierra con la música aun cuando el centro de la espiral poco guarde en común con dicho tema. Sin embargo, el amigo rápidamente se despidió y, mientras preparaban la cámara, David hizo unos comentarios vagos acerca de la desventaja en que se encontraban los músicos independientes ante la tecnología que se requiere para la fidelidad con que se escuchaba el disco que en ese momento se escuchaba. Creo que dijo eso, aunque no importaba en ese instante o creí que no importaba porque pensaba en **Una habitación propia**, libro de Virginia Woolf, y en las pequeñeces que necesita el artista cuando es artista para crear un mundo donde el mundo irremediabilmente se sumerge.

Mis amigos platicaron con él mientras Virginia Woolf me aconsejaba releerla porque no recordaba qué otras cosas necesitaba un artista además de una habitación propia para poder crear. Veía de reojo a David y estaba tentado a iniciar la entrevista con la siguiente pregunta: ¿Has leído a Virginia Woolf? Ah, ¿no?, ¿Entonces como te hiciste de este departamento si no fue pensando en lo que te dictaba la maestra inglesa? Des-

de luego nunca se lo pregunté. La entrevista se realizó. Supongo que le hicimos algunos cuestionamientos interesantes y otros que bien podrán omitirse. Lo cierto es que salimos de su espacio territorial dos horas más tarde. La noche y la ciudad nos aguardaban. Las calles por donde transitamos tenían otro sabor y color, su olor era distinto. Y cómo no si todavía vibraba en mis oídos la canción con que, a manera de saludo, el artista nos había despedido.

"No la vayan a reproducir en internet porque me chingan", fue lo último que nos dijo mientras el elevador nos abría su fea puerta.

Leonel Robles



TIRO LIBRE

Leonardo Martínez

*Sin moverse de la meta aguarda a solas, entre
los tres palos, su fusilamiento.*

Eduardo Galeano

Blanco y negro, redondo,
en el suelo verde aguarda la pata-
da.

Hagan para un lado la barrera
que no dejan ver el acento de este
verso.

Si ven que va muy alto,
levanten bien la testa,
desvíen con copete, mollera o lo
que sea preciso,

si ven que va muy bajo
que no pase entre sus piernas,
escurridizo suspiro alguno
que ponga en amenaza
nuestro triunfo futbolero.

Ahora, si va por diestra, que siga
su lejano camino,
que vaya a tribuna
quien es en exceso tributado.

Mas si viene por siniestra
dejen que ese verso es mío,
yo lo cojo, yo lo cacho

DESDE EL MICROSCOPIO

Daniel Partida

Todo cuanto sé con mayor certeza sobre
la moral y las obligaciones de los hombres,
se lo debo al futbol.

[Albert Camus](#)

Tengo dos problemas para jugar al futbol.
Uno es la pierna izquierda. El otro es la
pierna derecha.

[Roberto Fontanarrosa](#)

Mucha gente piensa que el futbol es un
juego a vida o muerte, pero es mucho
más importante que eso.

[William Shankly](#)

Un país habrá llegado al máximo de su
civismo cuando en él se puedan celebrar
los partidos de futbol sin árbitros.

[José Luis Coll](#)

El problema con los árbitros es que cono-
cen las reglas, pero no conocen el juego.

[William Shankly](#)

El negocio del cine es macabro, grotesco:
es una mezcla de partido de futbol y de
burdel.

[Federico Fellini](#)

